

# ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 39

HUESCA  
MCMLIX

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

# ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Servicio de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Huesca)



## CONSEJO DE REDACCION

*Director:* Miguel Dolç.

*Secretario:* Federico Balaguer.

*Administrador:* Santiago Broto.

*Redactor jefe:* Antonio Durán.

*Colaboran en este número:* Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.  
María Dolores Cabré.—Antonio Baso. - José Luis Belloso.—Antonio  
Benito Vidal.—Comisión Provincial de Monumentos.—Félix  
Ferrer Gimeno.—José María Lafarga.—Rodrigo Pita Mercé.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual de unas 400 páginas.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 70 ptas; otros países, 72 ptas.

*Redacción, Administración y Distribución:* Avenida Generalísimo, 16 - Teléfono 1190

H U E S C A

# ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 39

Tomo X (facs. 3)

HUESCA

III trimestre 1959

# S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
El capitán general Pedro Villacampa Maza, héroe de la Independencia, por <i>Antonio Baso Andreu</i> .....	193
Catálogo del Museo Provincial de Huesca. Sección de Pintura, <i>Comisión Provincial de Monumentos</i> .....	209
Localizaciones arqueológicas en el bajo Cinca, por <i>Rodrigo Pita Mercé</i> .....	229
COMENTARIOS:	
Cinco documentos del infante don Fernando, abad de Montearagón, por <i>María Dolores Cabré</i> .....	249
Figura y obra de Manuel Martín Guerrero, por <i>Félix Ferrer Gimeno</i> .....	259
ACTITUDES:	
Poemas, por <i>José Luis Beloso</i> .....	263
En otra soledad, por <i>José María Lafarga</i> .....	267
INFORMACIÓN CULTURAL:	
Reorganización de la Comisión Provincial de Monumentos, por <i>B. S.</i> .....	271
Nueva directora de la Biblioteca Pública de Huesca, por <i>Federico Balaguer</i> .....	271
Pinturas de Pedro Núñez en la iglesia de San Lorenzo, por <i>Federico Balaguer</i> .....	272
La iglesia de San Adrián de Sasabe, por <i>F. B.</i> .....	273
La repoblación forestal de la Serreta de Montearagón, por <i>Federico Balaguer</i> .....	273
Un retablo perdido de Juan de la Abadía, el padre, por <i>Federico Balaguer</i> .....	274
¿Cómo se llamaba el pico de Gratal en la Edad Media?, por <i>Federico Balaguer</i> .....	275
BIBLIOGRAFÍA:	
Libros:	
Atlántico. Revista de cultura contemporánea, por <i>Federico Balaguer</i> .....	277
Bulletin de la Sociétté des Sciences, Lettres et Arts de Pau, por <i>Federico Balaguer</i> .....	277

	Páginas
Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca: Boletín de Información, por <i>Santiago Broto</i> .....	278
CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: La pintura catalana, por <i>Miguel Dolç</i> .....	278
<b>Artículos:</b>	
ABADAL, RAMÓN DE: <i>À propos du légs visigotique en Espagne</i> , por <i>Antonio Benito Vidal</i> .....	279
GUTIÉRREZ DE VELASCO, ANTONIO: La financiación aragonesa de la «Guerra de los dos Pedro», por <i>Federico Balaguer</i> .....	279
SEBASTIÁN, SANTIAGO: Identificación del maestro de Alcoraz con Jerónimo Martínez, por <i>Federico Balaguer</i> .....	280

Dibujos de *F. Montano* y *F. Zueras*

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

The first part of the document is a letter from the Secretary of the State to the Governor, dated the 10th of January, 1862. The letter is addressed to the Governor and is signed by the Secretary of the State. The letter contains the following text:

Sir, I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 8th inst. in relation to the application of the State of New York for the admission of the State of New York to the Union. I have the honor to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration.

I have the honor to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration. I have the honor to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration.

I have the honor to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration. I have the honor to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration.

# EL CAPITAN GENERAL PEDRO VILLACAMPA MAZA, HEROE DE LA INDEPENDENCIA

Por ANTONIO BASO ANDREU

**D**EL general Villacampa, como político, se ha hablado quizá más que de cualquier otro que en su tiempo alcanzara no menor gloria y fama, pero posiblemente sea en su faceta de guerrero y luchador como menos se le conozca. Los que de él se han ocupado han sentido la influencia de su tiempo y no le juzgan como historiadores, sino tal como el gusto, el partidismo o la distancia en ideales les sugiere. Por ello, en otro aspecto, friamente y sin pasiones, como la Historia aconseja, vamos a tratarle recapitulando una serie de hechos en los que intervino durante las campañas que se sucedieron en España a lo largo de la guerra de la Independencia, años 1808-14.

## SU ORIGEN ALTOARAGONÉS

En los primeros días del verano de 1808 el capitán Pedro Villacampa Maza embarcaba en Mallorca con el segundo batallón de infantería ligera de Aragón, para arribar con sus hombres a los Alfaques de Tortosa. Inmediatamente parte hacia sus tierras de Huesca, en donde toma el mando del primer tercio de voluntarios, con el que se dirige a

Zaragoza con la columna que entró en aquella plaza el día 7 de agosto de 1808. Va a dar comienzo la lucha <sup>1</sup>.

Es actualmente, en un momento en el que parece ser mostramos cierto interés en ponderar nuestros particulares valores, cuando aprovechamos la circunstancia que nos brinda la conmemoración de la gesta de la Independencia en su CL aniversario, siendo aquellas figuras, al cabo de este siglo y medio, las que siguen presentes, proyectando su sombra sobre la misma tierra que ellos supieron defender, porque en éstos estaba latente el porvenir de la patria y la visión de una Europa sobre la que propugnaban una política de equilibrio opuesta a dejarla sojuzgada bajo el juego de una sola y exclusiva pasión: el imperialismo napoleónico.

No hace mucho, con motivo de los actos celebrados en Ortila y Huesca en homenaje al ilustre soldado oscense Felipe Perena Casayús, jefe de los tercios de voluntarios de Huesca en la guerra de la Independencia, Federico Balaguer, desde la prensa de Huesca, se refería a aquellos héroes haciendo semblanza de quien fue personaje simbólico en el Altoaragón durante esta lucha, y cuyo nombre ha estado siempre unido a los de Ricafort Palacín y Villacampa Maza. De Ricafort, decía que era la herencia de aquellos que en la gran aventura colonial llevaron y defendieron el nombre de España más allá de nuestros mares; en Villacampa veía el héroe que después habría de formar parte del bloque aragonés aunque encuadrado en un sector político. El mismo Perena, ya repatriado de Francia, en diciembre de 1814, hubo de recibir orden gubernamental de arrestar a aquél y conducirlo de Huesca a Zaragoza <sup>2</sup>.

Al hablar ahora de Villacampa, volvemos de nuevo al tema de la Independencia, teniendo en cuenta su tesón y valor siempre a prueba y no olvidando tampoco sus cualidades humanas que con gran entereza y despego hicieron resaltar en él una silueta, digna de estar siempre unida a las excelsas figuras de los que con su voluntad y fortaleza alcanzaron un lugar preponderante en la Historia.

Pedro Villacampa Maza de Lizana había nacido en Laguarda, partido de Boltaña, el día 10 de mayo de 1774. Su familia, de neta raigambre labradora, vivía en aquel lugar que se sitúa a espaldas de Guara,

1. Servicio Histórico Militar, Madrid (en adelante citamos SHM), Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

2. SHM, Documentos de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

junto a la ribera del Guarga. Vigilante sobre su término se alza «Peña Cancias», que ofrece inmenso mirador desde su cumbre, en donde los hielos de invierno juegan a heliógrafos, rechazando del sol rayos hirientes cuando la nieve cubre sus formas fuertes, vértebras enormes de la sierra y de la abrupta cordillera, a cuyas sombras nacen y crecen hombres sencillos de buenas costumbres, pero aguerridos e inquietos cuando cabalgando sobre los riscos han de defender cualquier palmo de su propio terreno.

Aquí nos recogemos, calmamos el alma y la fatiga, encontrando sosiego en perfecta bienaventuranza; pero nos emociona el recuerdo de quienes de esta tierra se despegaron para partir a la gran aventura de la inmortalidad emprendiendo el camino de la lucha y del sacrificio, así Villacampa, quien a los diecinueve años abraza la carrera de las armas como cadete, pasando poco después a segundo subteniente, en 30 de enero de 1795, y a primer subteniente en 15 de febrero de 1779. Al año siguiente, 19 de abril, ascendía a teniente. El 6 de diciembre de 1800 alcanzó el grado de capitán; en este empleo, con destino en el batallón de Aragón, salió con el mismo embarcado para Baleares en el mes de febrero de 1805. El 29 de abril de 1808 pasaba a ser segundo ayudante de este batallón <sup>3</sup>.

### JEFE DEL PRIMER TERCIO DE VOLUNTARIOS DE HUESCA

Los ejércitos de Napoleón habían puesto sitio a Zaragoza, y Villacampa, en los primeros días de agosto de 1808 entraba con el convoy enviado desde Huesca antes de comenzar el primer sitio de esta plaza. Permaneció en la defensa de Zaragoza hasta que los invasores desistieron en sus ataques y fueron perseguidos hasta Alfaro, en cuyos campos sostuvo un duro combate el día 27 de agosto.

Villacampa figuró en la primera línea de la vanguardia del ejército de Aragón, con el que acampó a mediados de septiembre en las inmediaciones de Ejea de los Caballeros y Sádaba. Desde aquí volvió a Navarra para mantenerse en las operaciones de Sangüesa, desde donde retrocedió a las Cinco Villas para entablar nuevos combates y rechazar al enemigo que atacaba a Sos del Rey Católico.

3. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

Con sus hombres del primer tercio de voluntarios de Huesca pasó seguidamente a los montes de Eibar, destacándose por sus muestras de valentía en las alturas de Olaz, el día 24 de octubre. Al mes siguiente volvió a la lucha en la famosa batalla de Tudela, tras la cual llegó a Zaragoza con la retirada de nuestras tropas y efectivos que hubieron de reagruparse en esta plaza antes de iniciar la defensa del segundo sitio <sup>4</sup>.

Aquí, Villacampa, cumpliendo una misión de reconocimiento que se le encomendó, realizó con éxito varias descubiertas sobre el campo enemigo que se extendía desde Casetas al camino viejo de Alagón; acción que, según su Hoja de servicios, tuvo lugar el 15 de diciembre, y que a los tres días repitió en los olivares de Casablanca y Torrero, llegando, incluso, a desalojar al enemigo de sus posiciones.

La división Mortier lanzaba sus hombres por el sector norte, intentando cruzar el Ebro. En esta zona se encontraba el brigadier José Manso con el regimiento suizo de Aragón que mandaba Marino Walker, los voluntarios de Huesca con su jefe Pedro Villacampa Maza, los voluntarios de Cataluña y otros cuerpos que con inquebrantable lealtad cumplieron con su deber <sup>5</sup>. El día 21 del mismo mes salió Villacampa hacia el Arrabal, donde por espacio de una hora se mantuvo haciendo frente a las fuertes embestidas de los granaderos y caballería francesa. Desde la ermita de San Gregorio hasta Zaragoza luchó encarnizadamente y sin descanso, conteniendo la rápida marcha del enemigo hasta que, palmo a palmo, replegándose, alcanzó las primeras defensas de la plaza. Aquella misma noche del día 21 volvió a ser memorable para el capitán Villacampa y su gente de Huesca, con quienes se lanzó rompiendo las líneas para alcanzar la «Torre del Arzobispo» y ocasionarles nuevas bajas entre muertos y heridos.

Es el invierno de 1808; nos hallamos en pleno mes de diciembre, adelantado de fríos y de amarguras, junto a la tragedia y grandes desastres de una guerra atroz y despiadada. Ya los hielos cubrían las altas cumbres desde el Moncayo hasta el Pirineo, así como los regazos, calientes de sangre, de nuestros campos, que, envueltos en nieblas y en humo de pólvora, comenzaban a llenar el espacio sereno de algodono-sas y pujantes nubes extendidas sobre la gran depresión ibérica que

4. FAUSTINO CASAMAYOR, *Diario de los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, 1888.

5. AGUSTÍN ALCAIDE IBIICA, *Historia de los Sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, Madrid, 1830.

quiebra el Ebro. Era el 23 de diciembre de 1808 cuando Zaragoza, defendida por voluntarios llegados de todo Aragón, iniciaba el segundo sitio <sup>6</sup>.

Sus defensores, sumidos bajo aquel pesado tul de niebla, eran un vagar de sombras erguidas y magníficas difuminadas en borrosa y trágica estampa, haciendo frente a la muerte que acechaba ante los muros, parapeto y avanzada, donde día a día se iban a escribir las más bellas páginas de lealtad y heroísmo. En aquella lucha, el defensor de Zaragoza, Palafox, encomendó a Villacampa la nueva misión de efectuar un reconocimiento sobre Juslibol y a su vez observar si el enemigo levantaba un puente sobre el río en aquel punto. Cumplió éste con toda fidelidad su cometido y a su vez lanzó a aquéllos del terreno que ocupaban después de incendiar sus campamentos. A continuación volvió a presentarse ante las líneas francesas que hostilizaban el «castillo», Aljafería, donde nuevamente se enfrentó con los sitiadores. Aquí los desalojó y persiguió hasta los «tejares», volviendo a dar fuego al vivac del enemigo en estos mismos lugares.

Los ataques, apoyados por la artillería, cada día se hicieron más intensos y dramáticos. Zaragoza mantenía en pie su épica defensa. Comienza el año 1809. Los hombres del primer batallón de Huesca se lanzaban llenos de coraje por la zona noroeste de la ciudad. Rebasan las líneas francesas y alcanzan el puente del Gállego entre Cogullada y Villamayor. El enemigo es puesto otra vez en fuga. Pero en donde más se destaca la valerosa figura de Pedro Villacampa Maza es en la defensa del convento de Santa Mónica.

### DEFENSA DEL CONVENTO DE SANTA MÓNICA

El día 12 de enero de 1809, por orden de Palafox, Villacampa ascendía al grado de coronel. Inmediatamente se le encomendó la defensa del baluarte de Santa Mónica, cuyos puestos defensivos se encargó de reforzar para soportar hasta ocho asaltos de los sitiadores. El convento de las Mónicas estaba situado en la línea de las Tenerías, más al norte de a calle de Pabostre, después llamada de Manuela Sancho. Sus muros eran gruesos y consistentes para una larga resistencia, siendo su ocupa-

6. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

ción mucho más difícil que otros lugares defensivos en donde el invasor había logrado poner sus plantas. Los voluntarios de Huesca comenzaron a mantenerse en este reducto con gran arrojo, obligando a los franceses a retroceder en sus primeros asaltos, disparándoles desde ventanas, tejados y tragaluces.

En la noche del día 27 tuvo lugar un sangriento y aparatoso ataque en el que fue abierta brecha, pero los sitiadores no lograron poner pie en aquel recinto. Los franceses habían bombardeado el edificio. Las baterías propias emplazadas en la huerta estaban inservibles y fue preciso retirar sus piezas, maniobra dificultosa por hacerse a descubierto de los disparos del enemigo. Abierta la brecha, éste penetró en la huerta siendo repelido con nuevos contraataques que impulsaron a Lannes a centuplicar el cañoneo con morteros y obuses. Esta preparación artillera hizo que a las seis horas de intenso fuego gran parte del muro Levante se desplomara, por lo que seguidamente y sin perder más tiempo los imperiales se lanzaron nuevamente protegidos por los fuegos oblicuos del «Molino» de la ciudad <sup>7</sup>.

Allí llegó Palafox para con su presencia animar a los hombres de Huesca, quienes alentados por éste y el coronel Villacampa, su comandante, cerraron la brecha con sacos de lana y cajones, embalajes de fusiles vacíos, tras los que se defendieron hasta que llegaron a luchar cuerpo a cuerpo para rechazar otra vez a los asaltantes. Llegada la noche la artillería enemiga persistió en sus destructoras descargas preparando los ataques que habrían de repetirse a la mañana siguiente.

Así ocurrió. Al comenzar el día volvieron a dar otro asalto. Lo inician por la puerta del locutorio de las monjas, pero en aquella mañana los oscenses no ceden un solo palmo de terreno, pese al deseo enemigo de apoderarse del claustro. Sin embargo, al atardecer, el techo de la parte oriental del claustro conventual se viene abajo. Igualmente sucede con los pisos tercero y segundo y la planta principal, que uno tras otro fueron hundiéndose sobre el mismo claustro aplastando a centenares de los valerosos voluntarios, que allí sucumbieron escribiendo una de las más bellas páginas del heroísmo de Zaragoza <sup>8</sup>.

Pero los que habían quedado con vida no decrecieron en moral y patriotismo, sino todo lo contrario; aquellos gloriosos supervivientes pasaron a situarse en la escalera del convento, desde donde perforaron

7. IGNACIO JORDÁN DE ASSÓ, *Historia de la defensa de Zaragoza*, Zaragoza, 1809.

8. BENITO PÉREZ CALDÓS, *Episodios nacionales*, Zaragoza, 1874.

el piso alto sobre la misma para desde allí arrojar artefactos explosivos sobre el atacante. Mientras, fuerzas de refresco lograron apoderarse de la iglesia, pasando al techo para cruzar el interior del maderamen abuhardillado, desde donde descendieron al claustro alto para lanzarse violentamente sobre los pocos defensores que aún se mantenían en sus puestos de combate. En vista de ello, otras fuerzas enemigas que hostilizaban en la planta baja redoblaron sus ataques, aun a costa de innumerables pérdidas, y al fin lograron situar a los sitiados en la escalera, entre dos fuegos. Los pocos que quedaban juraron morir antes que rendirse, pero éstos fueron cayendo a lo largo de las crujías del convento hasta que al fin sonó el último disparo sobre los escombros de aquel baluarte.

Los escasos oscenses que sobrevivieron a aquella epopeya, con su comandante, pudieron salir por un portillo abierto desde uno de los más escondidos aposentos del edificio. Fue el mismo día de San Valero, cuando el coronel Villacampa, casi sin hombres, con su vestidura destrozada y hecha jirones, el cuerpo contuso y magullado por los desplomes y hundimientos ocasionados por tanto estallido de granadas y voladuras, daba orden de abandonar aquellas ruinas. En este mismo día, 29 de enero, ascendía a brigadier.

Restablecido de sus heridas pasó de nuevo a mandar las fuerzas que se batían en el Arrabal. Aquí permaneció hasta la capitulación de la ciudad. El día 21 de febrero cayó prisionero de los franceses, pero poco después lograba evadirse alcanzando las filas españolas y se presentaba en el cuartel del general Blake, quien le nombró vocal de la junta militar de Tortosa.

Las fuerzas del general Mortier también se habían apoderado de Huesca, del 3 al 4 de febrero de 1809, y los hombres de Perena Casayús, desde la sierra de Alcubierre, se replegaron a la Litera. Villacampa, al mes siguiente, en 9 de marzo, ascendía a mariscal de campo, y por orden de Blake, el 2 de agosto, pasó al Bajo Aragón a fin de reclutar combatientes en Calatayud, Teruel, Albarracín<sup>9</sup> y señorío de Molina, con cuyos elementos formó su famosa división llamada Ala Izquierda de Aragón.

9. JAIME CARUANA DE BARREDA, *La sierra de Albarracín en la guerra de la Independencia*. II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca, Zaragoza, 1959.

## JEFE DE LA DIVISIÓN ALA IZQUIERDA DE ARAGÓN

Para reunir a sus hombres recorrió sin cesar en aquel segundo verano de lucha, esas tierras bajoaragonesas prietas y duras, macizas y ásperas, con venas de olivos y de vid, con espigas brotando del suelo de agridulce sabor de savia fértil. Por allí, con grandes dificultades, reclutó al principio 700 hombres, infantes de los cuerpos de Princesa, Cariñena y milicias de Soria. Con estos efectivos, la división Ala Izquierda de Aragón comenzó a distraer al ejército francés, a quien logró arrebatar armamento, monturas y vituallas. Para Villacampa no hubo montes ni sierras por abruptas que fueran, ni valle aun hecho con cincel gigante, donde su tropa después de la pelea tornara al regazo venturoso que acoge a los vencedores. Con estos elementos se destacó brillantemente en la acción de Puente de la Condesa en otoño del mismo 1809.

Llegado el año 1810, Villacampa volvía a tierras turolenses. El día 10 de febrero luchó en la acción de Villel y el 3 de marzo, en rápida maniobra, se presentaba ante los muros de Teruel, donde castigó duramente al enemigo y le hizo 60 prisioneros. Aquí permaneció por espacio de cuatro días, hasta que el adversario recibió una columna de socorro, a la que se opuso haciéndole frente en «Venta Malamadera». Como resultado de este combate los franceses fueron puestos en fuga, además de abandonar dos piezas de campaña, tres cajas de cartuchería y 250 prisioneros.

Suchet había puesto sitio a Valencia y el mariscal de campo Pedro Villacampa, el día 11 de marzo de 1810, en el pueblo de Albentosa, lanzaba a sus hombres en un movimiento envolvente, con los que cubrió la vanguardia enemiga que atacaba a la capital levantina. Rápida fue esta contraofensiva española en la que capturó otros cuatro cañones y 260 prisioneros entre oficiales y tropa. El adversario no pudo por menos de acusar este golpe, llegando a retroceder hasta los muros de Teruel que continuaba resistiendo en el asedio a que lo sometían las tropas españolas <sup>10</sup>.

La división Ala Izquierda de Aragón volvió nuevamente al puerto del Frasno. En estas tierras aragonesas, cañamazo de centenares de olivos y de cepas, en la sierra, brava y abrupta, con sus quebraduras

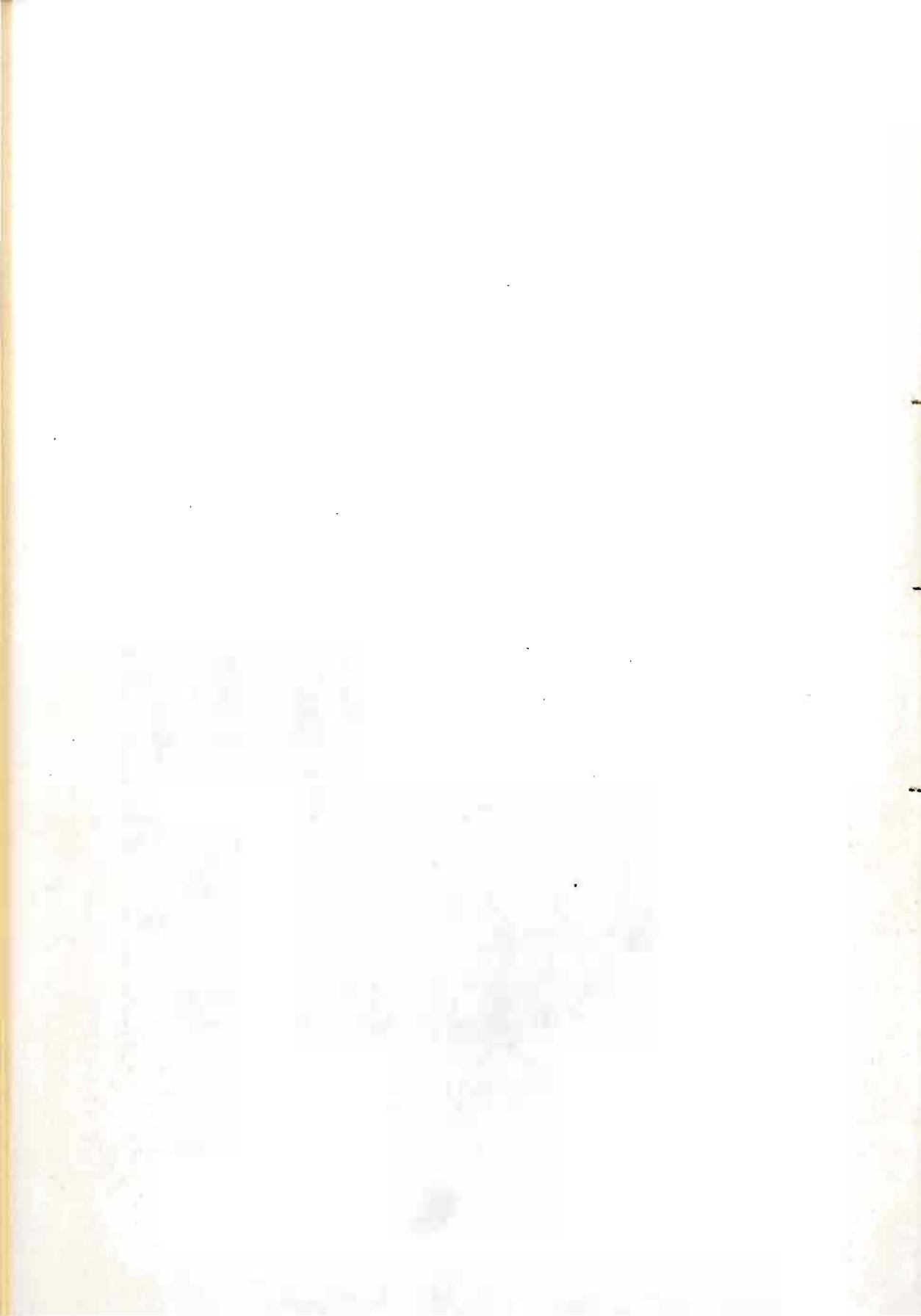
10. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.



Pedro Villacampa Maza de Lizana,  
capitán general de los Ejércitos Españoles.

Museo del Ejército.

Pintor desconocido.  
Foto autor.



calcáreas, sabiendo aprovechar el terreno para encaramarse por cualquier vericuerdo inaccesible frente a un enemigo más poderoso, a mediados de mayo de 1810, Villacampa castigó con toda dureza al enemigo, que abandonó un convoy protegido por 800 hombres, de los que escasamente se salvaron veinticinco, que desaparecieron o fueron hechos prisioneros. A finales de agosto de este año la división contaba con 4.000 infantes y 300 jinetes. Palafox y Perena Casayús habían sido capturados y conducidos a Francia. En aquel momento el mariscal de campo José María Carbajal era comandante general del ejército de Aragón <sup>11</sup>.

A los pocos días estuvo en la acción de Cervera, donde los franceses dejaron el campo sembrado de cadáveres, entre los que se contaron 300 coraceros y 200 infantes. La división Villacampa, a finales del mismo verano, retornó a los campos turolenses del Bajo Aragón para sostener combates en Andorra, 6 de septiembre, donde perecieron 23 soldados enemigos, dejando heridos en el campo 30 oficiales y 182 soldados, capturando, además, 900 cabezas de ganado y una porción de dinero que generosamente distribuyó en el acto entre los sargentos, tambores, cabos y soldados que actuaron en aquella operación. A los dos días volvió a operar con éxito en Villavecia. Pero donde con mayor gloria se mantuvo fue el día 11 de noviembre en los memorables combates de la Fuensanta, cerca de Villel, en cuya encarnizada lucha tuvieron los franceses sobre unos mil muertos.

Nos hallamos en el comienzo del año 1811. Villacampa es el esforzado e inagotable luchador que mueve a sus hombres a donde quiera que haya un francés. El día 31 de enero trababa una sangrienta batalla en Checa y el 25 de marzo realizaba un rápido movimiento para caer sobre el puente de Auñón en el Tajo. Punto éste muy fortificado y tenazmente defendido por el enemigo, quien a las cuatro horas de encarnada lucha sucumbió, pereciendo casi la totalidad de sus 300 defensores, siendo el resto hechos prisioneros.

#### EN LA SEGUNDA MITAD DE LA GUERRA

Comienza la segunda mitad de la guerra y el plan de Napoleón era realizar un ataque a fondo en el Levante para ocupar Valencia. Suchet,

11. PEDRO VILLACAMPA, *Contestación al Impreso del mariscal de campo don José María de Carbajal, dado por el de igual clase don Pedro Villacampa, Valencia, 1811.*

duque de la Albufera y saqueador de San Juan de la Peña, iniciaba el sitio de Sagunto. El día 28 de septiembre de 1811 atacaba por varios puntos las murallas de su castillo; al mes siguiente, después de haber abierto brecha y lanzar 2.000 hombres en repetidos asaltos, Sagunto capitulaba. El día anterior a la rendición distinguióse Villacampa en la acción general que desarrollaron las fuerzas españolas en socorro de esta plaza.

Durante el mes de marzo de 1812 se destacó en varias acciones militares. El día 15 estuvo en la de Campillo, aquí hizo al enemigo 110 prisioneros. El día 22 siguiente, llegó a la ribera del Jalón y en Ateca dio un golpe de mano en el que también cayeron en su poder otros 500 prisioneros. El día 28 volvió a distinguirse en la acción de Pozondón, en tierras de Albarracín, donde los franceses dejaron 600 muertos. A continuación luchó en Monterde, aquí capturó un convoy e hizo nuevas bajas adversarias <sup>12</sup>.

Tras estas operaciones obraban en su poder gran cantidad de prisioneros, de los que se le hizo preciso deshacerse a fin de dar mayor movilidad y soltura a sus tropas en las próximas campañas. En vista de ello, decidió conducirlos a las plazas de Alicante y Cartagena, siendo grave el problema que se le planteaba por estar toda la provincia de Cuenca, que tenía que atravesar, ocupada por contingentes enemigos. Al efecto, decididamente planeó un movimiento estratégico con toda su división, a la que cautelosamente habría de cubrir la marcha propia en aquella conducción.

La expedición se puso en camino, introduciéndose en tierras donde comienza la Mancha, sabedoras de arcillas requemadas por el sol y la pólvora de la guerra, pero siempre enhiestas en su proverbial hidalguía. Se acerca a Cuenca, solazada entre bosques que llenan los vientos de resinas y de un aura amable para aquellos hombres que de vez en vez hacen alto y descanso en la logística que va siguiendo la columna. El general Darmanach, gobernador militar de Cuenca, no tardó mucho en descubrir el movimiento de las tropas españolas; y con una expedición compuesta de infantería, caballería y cuatro cañones, salió al encuentro de Villacampa. Atrás quedaba la noble ciudad castellana, sufrida y dolorida también en la guerra de la Independencia; abajo, sus ríos, que lamen la base de su altura, como si nuevamente quisieran modelarla. Arriba,

12. SHM., Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

seguramente, viejos y mujeres, llenos de pavor, contemplarían en tanto, desde el vahído de las balconadas, cómo por los caminos de sus «hoces» partían los imperiales, marcha adelante, en busca de los guerrilleros españoles.

El día 6 de abril, en Vilasba, se encontraron ambos contendientes. Allí lucharon desesperadamente hasta que Darmanach fue rechazado y vencido, teniendo que huir en retirada hacia Cuenca. Seguidamente Villacampa reemprendió su marcha, que continuó hasta llegar a su objetivo <sup>13</sup>.

Las huestes de Villacampa volvieron nuevamente a tierras turo-lenses, desde cuyos campos y tras enconados combates se lanzó al ataque de la capital bajoaragonesa. Sus fuerzas penetraban en Teruel en junio de 1812, siendo hecho prisionero el gobernador Juan José de Alfranca y Castellote, canónigo doctoral, a quien se le había confiado el gobierno por decreto dado en Pego el 5 de febrero de 1811.

Si volvemos al año anterior, 1810, vemos que los franceses habían ocupado definitivamente Teruel el día 19 de enero de 1811. Allí sostuvieron toda clase de persecuciones y expulsaron a los religiosos de sus casas y conventos, que fueron requisadas, aunque sí se autorizó a los católicos y oficiales del ejército para asistir a una misa que los domingos se celebraba en la Catedral. Ausente el obispo de la diócesis, Blas Joaquín Álvarez de Palma, desde el comienzo de la guerra se confió el gobierno del obispado al cabildo, quien a su vez eligió a Alfranca y Castellote para gobernador de Teruel. Este convivió amistosamente con los franceses allí acantonados además de someter la provisión de curatos vacantes durante su mandato a la firma de Suchet. Esta conducta de amistad y de colaboración suya dio lugar a que al ser prisionero de Villacampa sufriera largo arresto y fuera sometido a un proceso, en el que fue acusado de haber apoyado a los invasores <sup>14</sup>.

### ACCIÓN DE UTIEL

Por orden dada por el general en jefe, Villacampa salió el 15 de agosto de 1812 desde Ateca hacia Requena. A la cabeza de su división,

13. SHM., Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

14. CÉSAR TOMÁS LAGUÍA, *La Iglesia de Teruel en la guerra de la Independencia*, II Congreso Internacional de la guerra de la Independencia y su Epoca, Zaragoza, 1959.

el día 22, volvía al Bajo Aragón y se presentaba en Caudete. Entre este punto y Utiel efectuó la memorable «acción de Utiel», en la que tan gloriosamente se inmortalizó para pasar a los anales de la Independencia, después de resultar vencedor al mando de sus soldados frente al enemigo más numeroso y mejor dotado.

Fue el 25 de agosto de 1812. Es aún muy temprano y va a amanecer cuando ambos contendientes se hallan próximos. La marcha impele a los guerrilleros españoles y hace que éstos tomen brío en busca de aquel encuentro. Villacampa no dejaba de otear el terreno para divisar a la columna del general barón de Monponse, que lleva dirección a Valencia. Los franceses disponen de un efectivo compuesto de 1.600 infantes de los 1.º y 2.º del regimiento 16 de Línea, una compañía de jurados, 150 jinetes del 4.º de Húsares y dos cañones, sobre los que cayeron 1.500 hombres y 130 caballos de la división de Aragón, con los que victoriosamente «batió, destruyó y persiguió» hasta las cercanías de Requena, en donde el enemigo se refugió después de una contramarcha que en su huída llevó a cabo a lo largo del flanco derecho, cuya banda de terreno dejó sembrada de cadáveres y de heridos. El general Pedro Villacampa Maza de Lizana, por real cédula de 15 de mayo de 1813, en premio a esta acción, fue condecorado con la Venera Coronada de la Militar Orden de San Fernando, además de la Cruz por la propia acción de Utiel <sup>15</sup>.

Villacampa continuó moviendo sus hombres frente al enemigo en los últimos meses del año 1812 y comienzos del siguiente para volver a destacarse en los combates de La Almunia en el mismo día de Navidad.

La guerra de la Independencia llega al 1813. En las primicias de este año había sobre España 200.000 soldados enemigos en armas; a éstos se añadían la imponente legión de heridos y lisiados que yacían en los hospitales de campaña y lugares que habilitaron para su asistencia. A mediados de marzo, José Bonaparte abandonaba Madrid, para detenerse el día 23 en Valladolid. En aquel mismo verano daba comienzo la última de las seis campañas que se sucedieron a lo largo de esta sangrienta contienda. En este verano de 1813, el día 14 de agosto, Villacampa se mantenía en los campos de Cherta y salía victorioso de estas operaciones.

15. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

La derrota de los Arapiles hizo estremecer de pánico al ejército invasor que aún estaba ocupando suelo español. El rey José, atemorizado, quedó bajo la protección de Suchet, no tardando en surgir el desacuerdo entre sus principales generales. En tanto, lord Wellington pasaba a ocupar el mando supremo de los ejércitos aliados, con los que corrió hacia el Norte de la península en rápido empuje. Los franceses vieron presos de pánico, a la vez que con toda rapidez se replegaban desordenadamente <sup>16</sup>.

Las tropas del mariscal duque de la Albufera se mantenían en Aragón y Cataluña; con anterioridad habíanse retirado de Valencia y no tardaron en verse nuevamente atacadas. Desde finales de verano hasta los últimos días de noviembre de 1813, Villacampa se sostuvo en el bloqueo de Tortosa. Aquí combatió incesantemente y fue notable el movimiento que llevó a cabo al frente del regimiento de voluntarios de Aragón, con el que capturó las únicas 650 cabezas lanares de que disponía el enemigo en aquel sector para alimentar a sus enfermos y heridos <sup>17</sup>.

Año 1814. Estamos próximos al final de la guerra. Poco a poco la resistencia francesa se ha ido derrumbando. Replegado el invasor al Altoaragón en busca de sus fronteras, tratando de huir a su país, el día 15 de febrero se rendía en Monzón e igualmente entregaba Barbastro, Huesca, Ayerbe y Jaca. En tanto, los ejércitos españoles en el Norte cruzaban el Bidasoa para dar la última batalla a Bonaparte en la propia Francia. El día 2 de febrero de 1814, Villacampa ascendía a teniente general del ejército. Poco después, el 11 de abril, Bonaparte abdicaba en Fontainebleau; a los dos días, Suchet y el duque de Dalmacia reconocían a Luis XVIII como rey de los franceses. La paz se había firmado.

De Villacampa, brevemente vamos a detallar los pormenores siguientes, que se sucedieron después de la guerra: de 1813 a 1814 fue capitán general de Madrid; en 1814 es detenido y arrestado en el castillo de Montjuich, siendo dado de baja en el ejército, hasta que en 1820 el pueblo lo proclama capitán general de Cataluña; seguidamente pasó a Granada en 1822; en 1823 ocupó el mando de los distritos 9.º y 10.º, y en 1824, al ser perseguido, emigró a Malta y Túnez, hasta que en 1833

16. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid, 1868-1903.

17. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

se acogió a la amnistía general, siendo reintegrado en los mismos empleos y honores que tenía en 1820. De 1834 a 1835 fue gobernador militar y político de Menorca, y en 1839 capitán general de Baleares.

### SU PERSONALIDAD Y CARÁCTER

Viene bien la conmemoración de este CL aniversario de la guerra de la Independencia para evocar en estas páginas altoaragonesas la figura del bizarro y valeroso oscense, el general Pedro Villacampa Maza de Lizana, con cuya sombra hemos tropezado más de una vez en la historia decimonónica de nuestra patria. Hombre muy de su tiempo, supo mostrar en los aspectos de su personalísimo carácter las contradicciones que en sus contemporáneos se manifestaban: apego a lo patriótico y la hidalguía tradicional junto a las inclinaciones enciclopedistas a que tantos eran arrastrados por la moda de su época. Pero a través de su dilatada existencia, tanto en la vida de campaña como dentro de las vehemencias de las luchas públicas, no se mellaron los aceros de su personalidad, conservándose enhiesto y entero todo su estilo ¡Cuántas singladuras, a mar en calma y a mar impetuoso! Fue tan ibérico y tan excelente jefe de partida, que bien merece especial interés en estos días en que los historiadores y aficionados al estudio de las guerras napoleónicas dedican su tiempo a traer a nuestra memoria acciones y hombres, para hacer revisión de ellos o bien esclarecerlos cuando aún permanecen en el anónimo y el olvido.

Actualmente mucho se ha hablado y se sigue comentando sobre cuántos españoles simbolizaron aquella gesta; con la figura de Villacampa debemos de personificar a un hombre, aunque más ignorado y con menos literatura que otros, que en la defensa de Zaragoza fue gran paladín y el legendario luchador, que sin reparo alguno debe simbolizar a cuantos se dieron cita en aquella plaza llegando desde los más escondidos rincones de este Aragón, tan lleno de lealtad y tan patriota siempre; siendo, además, soldado que se mantuvo en las filas españolas a lo largo de toda la contienda, herido y evadido cada vez que cayó en manos del enemigo, y el incansable luchador en cualquier terreno en el que cerca de él se encontraron los invasores.

Su linaje era notorio. En sus venas latían los gérmenes de una sangre ennoblecida por la savia del talento y por las excelencias de la más selecta civilidad: el cumplimiento del deber. Pocos hay en la historia

contemporánea del Altoaragón y de los hombres que le dieron fama, ni en el quehacer fecundo de cada día, que le hayan superado en la esgrima y lucha, cargada de dialéctica y de eruditas razones. Villacampa pasó a pertenecer a una generación castrense que en sus días puso en práctica los nuevos procedimientos tácticos, tales como: organización defensiva, aseguramiento del campo despejado para los repliegues, creación de atrincheramientos en el terreno elegido como base de operaciones, aprovechamiento de plazas fuertes, agrupación de elementos de combate y movimiento ininterrumpido de partidas para desgastar al enemigo sin oposición propia de grandes efectivos. Como enseñanza suya, poco después habrían de aprovecharse para otras campañas las consecuencias útiles de los procedimientos estratégicos de nueva planta, diferentes a los usados por los generales de Bonaparte, que a las cargas a la bayoneta abiertas de la infantería oponían las descargas a corta distancia, con tropas en doble fila tras baluartes y posiciones previamente dispuestas <sup>18</sup>.

En el poniente de su vida y de retorno de las glorias y miserias humanas, el general Villacampa se mantuvo siempre sin quiebra ni menosprecio, lleno de la juventud inmarcesible del espíritu que no consiguieron desvanecer ni las pesadumbres del tiempo inexorable ni los trastornos y cambios sustanciales de la vida; esto hizo que conservara hasta sus últimos días la más poderosa individualidad, prueba indiciaria de una vitalidad permanente.

Ante nosotros su hoja de servicios, leemos que por real decreto de 7 de marzo de 1809 fue declarado Benemérito de la Patria en grado heroico y eminente como defensor de Zaragoza en su segundo sitio, así como también le fueron concedidas las cruces de ambos sitios. Por real cédula de 15 de mayo de 1813 se le otorgó la Venera Coronada de la Militar Orden de San Fernando y la Cruz de la Acción de Utiel, de que ya hemos hablado anteriormente. Fue elegido uno de los ocho ayudantes de campo del rey Fernando VII por real orden de 4 de abril de 1820. Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo por real cédula de 28 de abril de 1821; Gran Cruz de la Militar Orden de San Fernando. El 4 de junio de 1832 alcanzó la Gran Cruz y Placa de San Hermenegildo, y por real orden de 7 de marzo de 1847 fue comandante general del Cuartel de Inválidos.

18. ANTONIO BASO ANDREU, *Los altoaragoneses en la guerra de la Independencia*, II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca, Zaragoza, 1959.

Cuestión de razonamiento o problema temperamental, fue su preocupación ambiciosa por los temas ciudadanos que de él brotaron por exigencias de su propia naturaleza, naturaleza fértil, enriquecida en el seno de su familia montañesa y sazónada luego junto a los hombres de su raza y origen bajo cuyo mando lucharon desde 1808 a 1814. Junto a ellos, Pedro Villacampa conoció todas las facetas del temperamento e idiosincrasia nacional y en especial de su tierra, como batida y moldeada de anhelos de progreso y de dignidad civiles. Por ello, esta inclinación suya por la vida actuante de España en la primera mitad del siglo pasado, hizo que por real decreto de 3 de octubre de 1843 fuera nombrado senador por la provincia de Huesca, y senador del Reino en 15 de agosto de 1845 <sup>19</sup>.

El 19 de noviembre de 1852 alcanzó el supremo grado de capitán general del ejército. En 1854 presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. En este mismo año, el día 27 de diciembre, Villacampa fallecía en Madrid. Ahora, su figura vuelve a vivir porque está unida a la de los buenos españoles que, como él, fueron máximos intérpretes durante los días gloriosos de la Independencia.

19. SHM, Documentos del capitán general don Pedro Villacampa Maza.

# CATALOGO DEL MUSEO PROVINCIAL DE HUESCA

## SECCION DE PINTURA

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

### EL MUSEO PROVINCIAL

**L**A fundación del Museo Provincial de Huesca, realizada, al fin, en 1873, tras tenaces esfuerzos de la Comisión de Monumentos, se debió al entusiasmo de los miembros de esta corporación, a la comprensión de las autoridades y al empeño y desprendimiento de Valentín Carderera, una de las personalidades más sugestivas de la España romántica, pintor y arqueólogo, académico de número de las Academias de Bellas Artes e Historia y publicista insigne. A él se debe, en realidad, la existencia de este Museo.

Ya en 1845, la Comisión de Monumentos trataba de fundar un museo, en donde tuvieran cabida las obras pictóricas que había conseguido reunir, procedentes de los conventos suprimidos. En el mismo año se trasladaban los lienzos y tablas, desde el salón que ocupaban en el edificio de la Compañía de Jesús, al colegio de Santiago. En 1863, se solicitaba permiso para trasladarlos a un local del Instituto y, más tarde, se pensó en habilitar para museo el antiguo colegio de San Vicente, proyecto desechado a consecuencia de diversas dificultades. La fundación formal no se realizó hasta la sesión del 29 de junio de 1873, quedando instalado en el antiguo colegio mayor de Santiago, edificio de rancio abolengo universitario, típica construcción del renacimiento

aragonés, con ostentosa portada, que presenta un frontón triangular sostenido por columnas corintias, galería protegida por gracioso alero y, en su interior, severas estancias y una gran escalera, con grandioso escudo imperial.

Para acrecentar el fondo de la Comisión de Monumentos, Valentín Carderera donó veintitrés cuadros, realizando en el mismo año una segunda remesa, incrementada posteriormente hasta un total de setenta y dos obras pictóricas. El propio Carderera dirigió los trabajos de instalación y gracias a sus instancias, se consiguió que el Ministerio de Fomento depositara trece cuadros procedentes del Museo de la Trinidad, cuyo inventario quedó registrado en las actas de la sesión del 4 de marzo de 1879.

El Museo se denominó Artístico y Arqueológico. En lo que respecta a la sección de pintura, las adquisiciones posteriores fueron escasas. Una disposición del Ministerio de Instrucción Pública del 9 de diciembre de 1918 ordenó la incorporación del Museo al Estado, fundándose en la existencia de un depósito (el del Ministerio de Fomento), propiedad del Estado. En la sesión del 16 de diciembre de 1918, se formalizó la entrega al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, manteniéndose, sin embargo, el íntimo contacto con la Comisión de Monumentos, que tiene allí su domicilio oficial, conservando derechos y deberes respecto al Museo.

#### EDICIONES DEL CATÁLOGO

En la sesión del 25 de febrero de 1882, la Comisión acordó editar el Catálogo del Museo, y en la del 24 de marzo del año siguiente, se dio cuenta de que la edición estaba terminada y se ponía a la venta. Lo redactó José de Nasarre y Larruga, correspondiente de la Academia de Bellas Artes y vocal de la Comisión, aprovechando las indicaciones y notas de Valentín Carderera. En 1905 se hizo una segunda edición, costeadada por don Vicente Carderera, vicepresidente de la Comisión. Cuidó de esta edición Gabriel Llabrés, diligente secretario de esta corporación, añadiendo las secciones de Arqueología y Escultura y Dibujos y Grabados, más una biografía de Valentín Carderera.

Reproducimos ahora la edición de 1905, respetando, en lo posible, las descripciones de Carderera, pues, además de ser, por lo general,

exactas, tienen un indudable valor histórico, ya que los cuadros han sufrido restauraciones. Hemos modificado, no obstante, varios extremos y corregido algunas atribuciones, conforme a los estudios aparecidos en estos últimos años. Hemos creído también pertinente añadir al texto someras referencias bibliográficas. Como en las ediciones anteriores, no se sigue en la descripción el orden topográfico, adaptándose la numeración correlativa que las obras presentan en el inventario general, ya que el Museo se halla pendiente de instalación definitiva.

Debemos advertir que la presente edición del Catálogo es provisional, hecha para satisfacer las numerosas demandas que se nos hacen, y realizada con premura de tiempo, mientras se reúnen los materiales necesarios para la edición definitiva.

#### BIBLIOGRAFIA

Además de las historias generales de la pintura española, deben consultarse, sobre todo: MARÍA ELENA GÓMEZ MORENO, *Anuario Guía de los Museos de España*, Madrid, 1955; JUAN ANTONIO GAYA NUÑO, *Historia y guía de los Museos de España*; y las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, editadas periódicamente por la Inspección General de Museos Arqueológicos. Se encuentran también útiles noticias en diferentes obras locales. Mencionaremos las siguientes: R. DEL ARCO, *Reseña de las tareas de la Comisión de Monumentos*, Huesca, 1923; ID., *Catálogo Monumental de España. Huesca*, Madrid, 1942; JUAN TORMO CERVINO, *Huesca. Cartilla turística*, Huesca, 1942; A. DURÁN GUDIOL, *Guías artísticas de España. Huesca*, Barcelona, 1957.

## FONDO «VALENTÍN CARDERERA»

Este fondo está integrado por 72 tablas y lienzos, depositados por el ilustre oscense Valentín Carderera, con la condicion, entre otras, de que estas obras no salgan de Huesca nunca. Es, indudablemente, el fondo más interesante y más valioso de los que componen el Museo.

1. *Abrazo ante la puerta dorada.*

Tabla.—Alt. 1,45. An. 1,14.—Procede del retablo mayor del monasterio de Sijena. Hacia 1519.

San Joaquín y santa Ana abrazándose y unidos por un ángel; en las puertas doradas colaterales se ve un anciano apoyado en un bastón; al lado opuesto una joven, que en su mano izquierda lleva una cesta con frutas; sobre el arco de la puerta hay un escudo con estas iniciales: I. E. N.

Véase el núm. 4.

2. *El nacimiento de la Virgen Santísima.*

Tabla.—Alt. 1,50. An. 1,14.—Procede del retablo mayor del monasterio de Sijena. Hacia 1519.

Su Santa Madre se ve incorporada en la cama; una hermosa doncella parece acaba de tomar a la niña recién nacida, a quien acaricia tiernamente. En primer término otra doncella, sentada en el pavimento, vestida de color de carmín y con mangas de brocado de oro, extiende con las dos manos sobre sus rodillas unos pañales blancos. En segundo término y junto a la cama, una grave matrona en pie, con tocas y vestida de encarnado, presenta a santa Ana una taza de alimento; junto a ésta se descubre parte de la figura de san Joaquín que trae un ajustador o ropilla de brocado.

Véase el núm. 4.

3. *La Anunciación de Nuestra Señora.*

Tabla.—Alt. 1,54. An. 1,32.—Procede del retablo mayor del monasterio de Sijena. Hacia 1519.

Sobre un bello fondo de arquitectura, enriquecido de hermosos adornos del renacimiento italiano, figurando tres apartamientos, se ve al arcángel Gabriel con rico traje de brocado, túnica blanca y estola, dando a la Virgen María la solemne embajada. **Esta Señora,**

ante su reclinatorio en humilde actitud, se ve rodeada de hermosísimas doncellas, representando las virtudes teologales, y otra que indica la Teología; asómanse más o menos éstas con graciosos y variados adornos de cabeza, abundando el brocado en los trajes de las figuras.

Véase el núm. 4.

#### 4. *La Visitación de María Santísima a su prima santa Isabel.*

Tabla.—Alt. 1,54. An. 1,32.—Procede del retablo mayor del monasterio de Sijena. Hacia 1519.

Santa Isabel, vestida de encarnado y tocas blancas, con grande expresión abraza a la Virgen, que la recibe con suma modestia, escuchando la gloriosa salutación. El continente de la Virgen es majestuoso y su semblante de singular hermosura. Viste túnica de brocado de oro, matizado de color carmín oscuro, el manto azul y abrochado ante el pecho. Una doncella, detrás de santa Ana y vestida de verde, alarga a la Virgen un clavel. En el lado opuesto, sobre fondo de paisaje montañoso, asoma un caballo con casco, y más adelante un hombre con lanza, vestido de rojo y gorra, todo exactamente como las figuras del Perugino. A excepción de esta corta abertura de paisaje, todo el fondo del cuadro es de un gusto y riqueza arquitectónica comparable a lo mejor que se trazaba en el siglo de León X.

Estas cuatro tablas (núms. 1 al 4) proceden del retablo mayor del monasterio de Sijena; otras tablas se hallan en colecciones pictóricas de Barcelona. Fue costado por doña María Jiménez de Urrea en 1519. Se trata de una obra sin par en el Renacimiento español. Su autor es desconocido. Para Carderera es un italiano, Bertaux cree que se inspiró en la obra del gran escultor Damián Forment e incluso algún autor ha supuesto que se trata de una obra pictórica de este artista. Mayer dice que es una personalidad muy original que sabe expresar con fuerza su realismo español y considera estas tablas como las más hermosas del Renacimiento aragonés. Diego Angulo ha puesto de relieve su característico amaneramiento y su sentido del Renacimiento que recuerda a Gossaert; en su opinión, ningún pintor español le supera en decisión para retorcer las figuras y complicar los plegados de los ropajes. Pese a los esfuerzos realizados por los investigadores, no se ha logrado la identificación del autor. El último estudio sobre estas tablas se debe a Chandler Post, que analiza el problema en el tomo XIII de su *A History of Spanish Painting*, próximo a publicarse. Véase también Del Arco, *Catálogo*, con fotografías, y E. Bertaux, *L'Exposition retrospective de Saragosse 1908*, Saragosse-París, 1910.

### 5. *Nuestra Señora del Rosario.*

Tabla.—Alt. 1,30. An. 1,08.—Procede de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza.

Tiene al niño Dios en su brazo izquierdo; su cabeza adornada de bellísima corona relievada de oro. Viste la Señora vestido de brocado y manto azul; está rodeada de una corona de rosas blancas con los dieces de rosas rojas; dos lindos ángeles hacen cortejo. Pertenece esta pintura a fines del siglo xv o principios del siguiente.

### 6. *San Esteban, proto-mártir.*

Tabla.—Alt. 1,31. An. 0,89.—Procede de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza. Finales del siglo xv.

San Esteban sentado en majestuosa silla de brazos; le sirve de fondo el dosel de brocado de oro, con verdadero primor ejecutado; viste dalmática y alba.

Véase el núm. 9.

### 7. *Santo Domingo de Guzmán.*

Tabla.—Alt. 0,86. An. 1,25.—Procede de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza. Finales del siglo xv.

Compañera esta tabla de las anteriores, se ve también al santo sentado en silla ostentosa; lleva en la mano una azucena. Es notable el modelado de su cabeza y se cree sea retrato del santo fundador.

Véase el núm. 9.

### 8. *San Pedro, mártir de Verona.*

Tabla.—Alt. 1,25. An. 0,86.—Procede de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza. Finales del siglo xv.

Tabla compañera de las anteriores, con iguales y ricos accesorios; es notable la expresión dolorosa del rostro de san Pedro, ocasionada por el cuchillo que parte su cráneo.

Véase el núm. 9.

### 9. *San Orencio, padre de san Lorenzo mártir.*

Tabla.—Alt. 1,31. An. 0,87.—Procede de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza.

Compañera también esta tabla de las anteriores, se ve al santo sentado con igual majestad; trae barbas y larga cabellera como prócer; tiene con una cadena, relievada y dorada, aherrojados dos

horribles diablos y un cuchillo en la otra mano, significando el poder que tenía para lanzar aquellos espíritus infernales.

Esta tabla y las anteriores proceden, al parecer, de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza, y son de una misma mano y notables por su rica entonación y brillo de colores y brocados, con primor de detalles. Post las cree relacionadas con el arte de Miguel Jiménez. Véase Chandler Post, *A History of Spanish Painting*, t. VIII, p. 110, con fotografías.

**10.** *San Cosme, médico.*

Tabla.—Alt. 1,10. An. 0,36.—Pintura con gomas.

San Cosme, vestido con ricos trajes, primorosamente ejecutados, está sentado y tiene algunos atributos de su profesión. El cuadro está orlado en la parte superior de un adorno ojival, bien detallado y dorado. Siglo xv.

Véase el núm. 14.

**11.** *San Damián.*

Tabla.—Alt. 1,10. An. 0,36.—Pintura con gomas.

San Damián, vestido ricamente, lleva también atributos de su profesión de médico. Está de rodillas, con lujosas vestiduras y bonete en la cabeza. Siglo xv.

Véase el núm. 14.

**12.** *Una santa desconocida. ¿Santa Quiteria?*

Tabla.—Alt. 1,00. An. 0,28.—Pintura con gomas.

Hállase sentada y vestida con manto de brocado azul. En la mano derecha lleva palma, que sostiene una cadena unida a la argolla, de que está prendido un joven caballero, acaso el señor de Siétamo, si la tabla procede del retablo de San Cosme, del convento de dominicos; en la mano izquierda tiene un libro abierto. Siglo xv.

Véase el núm. 14.

**13.** *Predicación de san Juan Bautista ante Herodes y Herodías.*

Tabla.—Alt. 1,19. An. 0,60.—Al temple.

San Juan, colocado en un púlpito, predica ante Herodes y Herodías, que se hallan de rodillas y con coronas en sus cabezas; en el fondo del cuadro se ve un altar, cuyo retablo, en forma de tríptico, revela claramente el gusto de la época en que se pintó esta tabla. Siglo xv.

Véase el núm. 22.

**14.** *Santa María Magdalena.*

Tabla.—Alt. 1,00. An. 0,30.

Hállase también sentada y lleva un frasco en la mano. Viste túnica de brocado de oro y manto encarnado. Sobre la posibilidad de que las tablas números 10, 11, 12 y 14 procedan del convento de dominicos de Huesca, véase F. Balaguer, *Pintores zaragozanos*, en «Seminario de Arte Aragonés», t. VI, p. 77. El fondo del cuadro es un bellissimo paisaje. Siglo xv. Véase también R. del Arco, *Tablas góticas del Museo de Huesca*, en «Museum», número de mayo de 1915; Chandler Post, *A History of Spanish Painting*, tomo VIII, y José Gudiol, *La pintura medieval en Aragón*, próximo a publicarse, con fotografías.

**15.** *La Visitación de María Santísima a su prima santa Isabel.*

Tabla.—Alt. 1,19. An. 0,60.—Al temple. Siglo xv.

Santa Isabel aparece en actitud de arrodillarse ante la Virgen. El fondo del cuadro es un precioso paisaje, con típicas construcciones góticas.

**16.** *Santa Lucía, virgen y mártir.*

Lienzo.—Alt. 1,00. An. 1,10. Siglo xvii.

Santa Lucía, representada por una bella doncella, lleva en su cabeza una corona de flores, sostiene palma y en un plato dos ojos, símbolo de su martirio. Original de Vicencio Carducci, pintor de los reyes Felipe III y Felipe IV y gran tratadista de arte. Es obra de color brillante, expresiva de su manera de hacer. Véase Del Arco, *La pintura española*, en «Memorias», tomo VIII, con fotografía.

**17.** *Predella.*

Tabla.—Alt. 0,65. An. 3,25.—Al óleo.

Contiene esta tabla cinco compartimentos, el del centro representa a Jesucristo doloroso; en los colaterales, la Virgen llorando y san Juan; en el inmediato a éste, santa Lucía, y santa Catalina, en el del extremo opuesto. Están pintados al óleo a fines del siglo xv y todos los cinco guarnecidos de graciosa talla ojival. Tormo supone que es obra perteneciente al círculo de Bermejo. Véase E. Tormo, *La pintura aragonesa cuatrocentista*, en «Bol. Soc. Española de Excursiones», t. XVII (1909).

**18.** *La mujer adúltera acusada por los fariseos ante el Salvador.*

Tabla.—Alt. 1,80. An. 1,08.—Al óleo.

Vestido el Salvador con túnica morada, las demás figuras lo están con tocas y trajes extraños, pero ricos y realzados con oro, así como

la aureola de Jesús. Pintura de principios del siglo xvi o finales del anterior, notable por la expresión de los personajes y su rica entonación; las manos en general tienen falta de dibujo; ha sido atribuida a Martín Bernat. Véase J. Gudiol, *La pintura medieval en Aragón*, próximo a publicarse, y *Pintura gótica*, vol. IX de «Ars Hispaniae».

**19.** *San Juan, bautizando al Salvador.*

Tabla.—Alt. 1,50. An. 0,98.—Al temple.

El Bautista vierte el agua sobre la cabeza del Salvador; un gracioso ángel, en pie, tiene con sus manos la túnica. Pintura notable por la corrección del dibujo, aunque un tanto seco.

Véase el núm. 22.

**20.** *Jesucristo doloroso.*

Tabla.—Alt. 0,80. An. 0,27.

Se le ve coronado de espinas y sostenido por dos ángeles. Deben aplicarse a este cuadro algunas de las observaciones que quedan hechas en los números 10, 11, 12 y 13.

**21.** *Nacimiento de san Juan Bautista.*

Tabla.—Alt. 1,22.—An. 0,59.

A la madre del santo precursor se le ve algo incorporada en la cama, la Virgen recibe entre sus brazos al niño y una doncella presenta a santa Isabel una copa. San Zacarías está en primer término sentado y contemplando a su santa esposa.

Véase el núm. siguiente.

**22.** *Degollación de san Juan Bautista.*

Tabla.—Alt. 1,22. An. 0,59.—Al temple.

La escena de la degollación se ve en tercer término; en el primero Herodes y Herodías, que están sentados en opulenta mesa, miran ya la cabeza del Bautista sobre un plato que les presenta un sayón; a su lado un criado les sirve una vianda. Esta tabla y las restantes con historias del Bautista las cree Post de la escuela de Miguel Jiménez (*A History*, t. VIII, p. 134, con fotografías). Véase también J. Gudiol, *La pintura medieval en Aragón y Pintura gótica*, vol. IX de «Ars Hispaniae».

**23.** *La Asunción de Nuestra Señora.*

Tabla.—Alt. 2,00. An. 1,44.—Siglo xvi. Al óleo.

Los santos apóstoles contemplan el acto de la Asunción de la Virgen; pintura al estilo de los Lucheris. En una faz o lado del sepulcro de la Virgen hay un escudo de armas desconocido, acaso sea el de una familia de Zaragoza.

**24.** *Retrato de una hija de Felipe V.*

Lienzo.—Alt. 0,90. An. 0,60.

Retrato anónimo, de buen dibujo y colorido.

**25.** *La Virgen Santísima con el niño Dios.*

Lienzo.—Alt. 1,10. An. 0,80.

Pintura de escuela napolitana, del siglo xvii.

**26.** *Cleopatra.*

Lienzo.—Alt. 1,10. An. 0,80.—Siglo xvii.

Escuela de Guido Renzi.

**27.** *Herodías con la cabeza del Bautista en un plato.*

Lienzo.—Alt. 1,00. An. 0,80.

Tal vez, copia de autor desconocido.

**28.** *Una virgen con traje antiguo.*

Lienzo.—Alt. 1,40. An. 1,10.

Lienzo de autor anónimo, en el que Jesús está colocado bastante alto.

**29.** *La venida del Espíritu Santo.*

Lienzo.—Alt. 0,85. An. 1,00.

Original o escuela de Mateo Cerezo. Composición graciosa y sugestiva. Véase, sobre Cerezo, E. Tormo, *Mateo Cerezo*, en «Archivo Español de Arte» (año 1927), y R. del Arco, *La pintura española*, en «Memorias de los Museos», t. VIII, con fotografía.

**30.** *Los desposorios espirituales de santa Catalina.*

Lienzo.—Alt. 0,85. An. 0,80.

Cuadro de Francisco Solís, buen pintor del siglo xvii. La imagen de santa Catalina es bella y graciosa. Sobre este artista de la escuela madrileña, véase E. Lafuente Ferrari, *Cuadros de maestros menores madrileños*, en «Arte Español» (año 1941), y R. del Arco, *La pintura española*, en «Memorias de los Museos», t. VIII, con fotografía.

**31.** *La Asunción de Nuestra Señora.*

Lienzo.—Alt. 1,50. An. 0,80.

Cuadro del célebre Crespi, el pintor de Bolonia.

**32.** *Doña Bárbara de Portugal.*

Lienzo.—Alt. 1,00. An. 0,80.

Original o copia de excelente color.

**33.** *Santo Tomás.*

Lienzo.—Alt. 0,35. An. 0,14.

Obra briosa de autor desconocido.

**34.** *San Juan en el Apocalipsis y otro santo.*

Lienzo.—Alt. 0,90. An. 0,68.

Hermoso bosquejo de Carlo Maratta.

**35.** *Retrato del barón Gerard, célebre pintor.*

Lienzo.—Alt. 9,30. An. 0,25.

Es estudio de la cabeza del mismo para el famoso cuadro de la entrada de Enrique IV en París.

**36.** *Dama veneciana antigua.*

Lienzo.—Alt. 0,30. An. 0,25.

Copia de Pablo Veronés.

**37.** *Retrato de María de Médicis.*

Lienzo.—Alt. 2,10. An. 1,10.

Parece de la misma mano que el siguiente. Copia, tal vez, de la escuela de Rubens.

**38.** *Retrato de Ana de Austria.*

Lienzo.—Alt. 2,10. An. 1,10.

Seguramente copia, de buen dibujo y color, al parecer, de la misma mano que el anterior.

**39.** *Busto de pintor flamenco.*

Lienzo.—Alt. 0,30. An. 0,25.

Es una copia de buena mano.

**40.** *Otro busto de mujer antigua.*

Lienzo.—Alt. 0,30. An. 0,25.

Copia de Velázquez, el original en Berlín.

**41.** *¿Santa Inés?*

Lienzo.—Alt. 2,10. An. 1,10.—Está fechado en 1661.

Santa Inés, con traje blanco y cabellera tendida y rizada, lleva en la mano izquierda una palma; a sus pies tiene el cordero que trae en la boca una azucena, símbolo de la pureza. Estilo Craper. Según Tormo, más que cuadro religioso es un verdadero retrato de dama vistiendo a la moda francoespañola de la época.

**42.** *Herodías.*

Lienzo.—Alt. 0,95. An. 0,80.

Herodías con la cabeza del Bautista. Es copia de Tiziano. El original en el Museo del Prado, en Madrid.

**43.** *La cabeza de santa Dorotea.*

Lienzo.—Alt. 0,28. An. 0,25.—Siglo xvii.

Estilo de Guido Renni.

**44.** *Retrato de una reina.*

Lienzo.—Alt. 0,28. An. 0,24.

Escuela ferraresa.

**45.** *Cleopatra mostrando sus perlas.*

Lienzo.—Alt. 1,30. An. 1,10.—¿Siglo xvii?

La edición de 1905 atribuye este lienzo a Franger, pero es muy posible que se trate de un error de imprenta, ya que Valentín Car-

derera, en un artículo publicado en «El Diario de Huesca» del 24 de diciembre de 1875, habla de Spranger, conocido pintor de finales del siglo xvi y principios del siguiente.

**46.** *Retrato de Valentín Carderera.*

Lienzo.—Alt. 0,58. An. 0,48.

Retrato del gran arqueólogo y pintor oscense, fundador del Museo, pintado por Federico Madrazo en 1833, cuando Carderera contaba 37 años de edad. Su muerte acaeció en Madrid en 25 de marzo de 1880. Fotografía en A. Durán, *Guías artísticas de España. Huesca*, p. 58.

**47.** *San Francisco de Asís.*

Tabla.—Alt. 0,474. An. 0,405.

Notable por el acierto en los rasgos del retrato del santo.

**48.** *La Asunción.*

Tabla.—Alt. 0,47. An. 0,42.

Boceto de Juan de Castillo, maestro de Murillo. «Es una linda composición, de agradable colorido, resaltando una preciosa gloria en ocre» (R. del Arco, *La pintura española*, en «Memorias de los Museos», t. VIII, con fotografía).

**49.** *Santa Cecilia.*

Lienzo.—Alt. 1,44. An. 1,29.

Santa Cecilia, representada por una hermosísima doncella, la boca entreabierta y la mirada elevada al cielo, está tocando con gracia una viola; a su frente un ángel en pie que sostiene con ambas manos un libro con música escrita. Es una excelente copia del Domeniquino, por uno de su escuela.

**50.** *Paisaje.*

Lienzo.—Alt. 0,89. An. 1,28.

Créese sea este cuadro de Wisman de Malinas.

**51.** *San Pedro, mártir.*

Lienzo.—Alt. 1,15. An. 0,70.

Aparecen el santo y su compañero asaltados por unos herejes. Copia del cuadro grande de Tiziano que se quemó en Venecia.

**52.** *Triptico gótico.*

Tabla.—Alt. 0,85. An. 1,28.—¿Siglo xv?

Representa el compartimento del centro, la Virgen de la Rosa; tiene en la falda al niño Jesús; dos ángeles tienen suspendida sobre su cabeza una preciosa corona gótica; a uno y otro lado de la Virgen, otros dos ángeles tocando instrumentos músicos de cuerda. En la portezuela de la derecha, santa Catalina, y en la de la izquierda, santa Bárbara, ambas de bellos rostros y noble actitud. Del Arco opina que puede ser copia antigua de algún autor flamenco.

**53.** *Retrato de hombre.*

Lienzo.—Alt. 0,75. An. 0,63.

Cuadro pintado en Roma por V. Carderera. Ya en el inventario de 1918, se hace constar que no se hallaba en el Museo.

**54.** *Dido.*

Lienzo.—Alt. 0,44. An. 0,37.

Estudio de la cabeza de Dido del famoso cuadro de Guercino.

**55.** *Una cabaña de Bassano.*

Lienzo.—Alt. 0,70. An. 1,18.

Tormo ve también en este lienzo la influencia del famoso taller veneciano de los Bassano.

**56.** *Hércules abogando entre sus brazos un león.*

Lienzo.—Alt. 0,88. An. 0,57.

Este cuadro y los tres siguientes, representando hazañas de Hércules, son, tal vez, originales de un discípulo de Rubens.

**57.** *Hércules luchando con el gigante Anteo.*

Lienzo.—Alt. 0,88. An. 0,57.

**58.** *Hércules luchando con un dragón.*

Lienzo.—Alt. 0,88. An. 0,57.

**59.** *Hércules luchando con un toro.*

Lienzo.—Alt. 0,88. An. 0,59.

**60.** *Tres sátiros y una ninfa.*

Tabla.—Alt. 0,90. An. 0,51.

Copia de Rubens por pintor de la escuela de Madrid.

**61.** *Dos ninfas y un sátiro.*

Lienzo.—Alt. 0,90. An. 0,56.

Copia de Rubens por pintor de la escuela de Madrid.

**62.** *Martirio de santa Justina.*

Lienzo.—Alt. 1,09. An. 1,40.

Buena copia veneciana del original de Pablo Veronés.

**63.** *Una sibila.*

Lienzo.—Alt. 0,83. An. 0,66.

Copia buena del Domeniquino.

**64.** *La Virgen con el Niño.*

Lienzo.—Alt. 0,84. An. 0,62.

La Virgen sostiene al niño Dios, que está sobre un globo; a ambos lados dos ángeles tocando instrumentos músicos. Es una imitación de Wandick, seguramente de Claudio Coello, de sugestiva belleza y cuidado dibujo. Buena fotografía en R. del Arco, *La pintura española*, en «Memorias de los Museos», t. VIII.

**65.** *La Concepción y san Miguel luchando con el ángel malo.*

Lienzo.—Alt. 1,02. An. 1,28.

Buena composición al estilo de Luca Giordano, conocido en España por Lucas Jordán. Véase R. del Arco, *La pintura española*, en «Memorias», t. VIII, con fotografías.

**66.** *La aparición de Jesucristo a la Magdalena.*

Lienzo.—Alt. 1,76. An. 1,08.

Cuadro original de buen pintor veneciano.

**67.** *La Adoración de los Reyes.*

Lienzo.—Alt. 1,02. An. 1,08.

Copia antigua de Pablo Veronés.

**68.** *Un paisaje.*

Lienzo.—Alt. 0,60. An. 0,74.

Escuela de Poussin.

**69.** *Otro paisaje.*

Lienzo.—Alt. 0,60. An. 0,74.

Compañero del anterior y de la misma escuela.

**70.** *Retrato de princesa.*

Lienzo.—Alt. 0,51. An. 0,40.

Retrato de María Luisa de Parma, al estilo de Mengs. Véase Juan Tormo, *Huesca. Cartilla Turística*, p. 122.**71.** *Alegoría del pecado.*

Grisalla.—Alt. 0,40. An. 0,57.

En el centro del cuadro, el árbol de la ciencia del bien y del mal, en el que se ve la serpiente con cabeza humana seduciendo a Eva; ésta se halla cogiendo el fruto que ofrece a Adán, que le toma y tiene ya en la otra mano una rama del mismo árbol, cuyo fruto coge y se reparte su descendencia; detrás de ésta, la muerte, figurada por un esqueleto con guadaña, tiene a sus pies dos hijos de Adán muertos ya, cuyos cuerpos recoge el demonio. Al lado opuesto de esta escena, el Padre Eterno sentado contempla con sereno rostro la desobediencia de Adán y Eva. Bella pintura al claro-oscuro.

**72.** *Alegoría de la Redención.*

Grisalla.—Alt. 0,40. An. 0,57.

En el árbol del paraíso se ve enclavado a Jesucristo, de cuyo costado mana la preciosa sangre, a la que se llega presurosa la humanidad para purificarse del pecado; éste, representado por un esqueleto, y el demonio se hallan sujetos con cadenas al pie del árbol. En un extremo del cuadro, el Bautista muestra a la humanidad, representada por niños, el árbol donde pende Jesús.

## FONDO «MINISTERIO DE FOMENTO»

Los envíos de este centro pertenecían al antiguo Museo Nacional de la Trinidad. En las *Actas de la Comisión*, sesión del 4 de marzo de 1879, aparece una relación de los cuadros enviados; cada uno de éstos va precedido de un número de inventario. Aunque no hemos podido cotejarla con el *Catálogo* de Cruzada Villamil, parece que hace referencia al inventario del Museo de la Trinidad.

**73.** *Jesucristo clavado en la cruz.*

Lienzo.—Alt. 2'23. An. 1,08.—Siglo xvii.

Autor, Juan Carreño de Miranda, excelente pintor de Carlos II. Número 711 del mencionado inventario. Sobre un fondo de arquitectura, aparece el Santo Cristo, seguramente, imagen venerada. Son muy bellos los ángeles que rodean la cruz. Véase D. Berjano, *El pintor Juan Carreño de Miranda*, Madrid, 1924. Una excelente fotografía en R. del Arco, *La pintura española*, en «Memorias de los Museos», t. VIII.

**74.** *Un obispo mercedario mártir. San Pedro Pascual.*

Lienzo.—Alt. 2,20. An. 1,44.—Firma: *Solis fecit*. S. xvii.

Vestido con hábito de la Merced, tiene el cuello atravesado por un cuchillo; un ángel le lleva el tintero y parece alumbrarle con un cirio, otros dos ángeles llevan la mitra y báculo. Obra del buen pintor madrileño Francisco Solís. Número 558 del Museo de la Trinidad. Véase sobre este pintor E. Lafuente Ferrari, *Cuadros de maestros menores madrileños*, en «Arte Español» (1941).

**75.** *La Virgen presentando al Niño en el templo.*

Lienzo.—Alt. 2,29. An. 1,46.—Procede de San Francisco el Grande, de Madrid. Siglo xvii. Firmado por Gilarte.

El sacerdote Simeón tiene en sus brazos al niño Dios; la Virgen de rodillas; detrás de ella san José y un mancebo que lleva las dos tórtolas de la presentación. Rodean al sacerdote varios ancianos y dos mancebos con ciriales. Su autor es el valenciano Mateo Gilarte. La edición anterior lo daba como anónimo, pero en el lienzo aparece la firma: *Gilarte faciebat*. Al parecer, tanto en la edición de 1905 como en las *Actas de la Comisión*, hay un error de numeración con el descrito bajo el número 82.

Véase el núm. siguiente.

**76.** *La Virgen orante.*

Lienzo.—Alt. 2,29. An. 1,46.—Procede de San Francisco el Grande, de Madrid. Firmado por Gilarte.

Autor, Mateo Gilarte. La Virgen está de pie; en lo alto, el Padre Eterno; varios ángeles presentan cartelas con citas de los profetas y de los salmos. Al pie, la firma: *Gilarte faciebat*. Es notable por su pureza y claridad. Véase Juan A. Gaya, *Historia y guía de los Museos*, p. 287, y R. del Arco, *La pintura española*, en «Memorias de los Museos», t. VIII, con fotografía.

Véase el núm. 75.

**77.** *La Transfiguración del Señor.*

Lienzo.—Alt. 2,25. An. 1,44.

En la parte superior del cuadro la figura del Salvador realiza su transfiguración, rodeado de resplandores y luces celestiales; a uno y otro lado, sobre nubes, Moisés con las tablas y san Elías; sobre la parte de monte que se ve, postrados se hallan san Pedro, Santiago y san Juan. Cuadro de autor desconocido. Número 710 del Museo de la Trinidad. En opinión de Tormo es un cuadro de empeño, muy cercano a los mejores de Ribalta.

**78.** *Presentación de la Virgen en el templo.*

Lienzo.—Alt. 2,06. An. 2,43.

Al pie de la escalera san Joaquín y santa Ana; en la parte superior, donde se ve la puerta del templo, el Sumo Sacerdote tomando de la mano a la Virgen que sube el último peldaño, vestida de túnica blanca y manto azul; a un lado, tendido en tierra, se ve un grupo de pobres, que son las mejores figuras del cuadro. En opinión de Tormo, se trata de un lienzo muy bueno, de completo aire murillesco, más bien apuntando a lo Márquez.

**79.** *Santa Ana, la Virgen y san José.*

Lienzo.—Alt. 2,34. An. 1,74.—Firma: *Francisco Camilo faciebat*. Año 1672.

Santa Ana con túnica roja y manto azul, sentada en una silla de la época del cuadro, tiene en pie sobre sus rodillas a la Virgen, que viste hábito de la orden carmelitana, apoya su mano izquierda en un cetro de oro y toma con la derecha una fruta que le presenta su santa madre; un ángel coloca sobre las sienas de la Virgen una corona, y otro, un poco más elevado, en actitud de adoración. San Joaquín, apoyada su cabeza en la mano derecha, se halla leyendo en un libro colocado sobre una mesa cubierta con tapete. Número

547 del inventario del Museo de la Trinidad. Es una de las últimas obras, y también de las más correctas, del gran pintor de la escuela madrileña Francisco Camilo, uno de los introductores del barroquismo. Véase D. Angulo Iñiguez, *Francisco Camilo*, en «Archivo Español de Arte» (1959), p. 96, con fotografía.

**80.** *El bautismo de Jesús.*

Lienzo.—Alt. 2,03. An. 3,56.—Firma: *Juan de Pareja fecit. Año 1667.*

En la orilla del Jordán, Jesús recibe el bautismo de manos de san Juan; detrás del Salvador, un grupo de ángeles guardan sus vestiduras; el fondo del cuadro es un paisaje propio del asunto, viéndose en varios puntos del mismo, en lontananza, paisajes, escenas, gentes que acuden a recibir el bautismo, san Juan exhortando a un numeroso concurso, y en otra, gentes que a pie, a caballo y en carros se dirigen al Jordán. En la parte superior del cuadro, entre nubes y ángeles, se ve al Padre Eterno con un globo en la mano izquierda y al Espíritu Santo en su forma simbólica. Procede del convento de la Trinidad, de Toledo, y es una de las mejores obras de Juan de Pareja, discípulo de Velázquez, en la que, sin embargo, se refleja poco la manera velazqueña. Con sus sutilezas de color y sus vaporosidades, Gaya Nuño la cree la mejor obra de Pareja. Número 741 del Museo de la Trinidad. Véase también E. Lafuente Ferrari, *La pintura española del siglo xvii y Cuadros de maestros menores madrileños*, en «Arte Español» (1941).

**81.** *San José con el Niño dormido.*

Lienzo.—Alt. 2,74. An. 2,19.

San José en pie tiene en sus brazos al niño Dios, recostada la cabeza en el hombro y durmiendo. En la parte superior del cuadro, dos grupos de ángeles, que traen flores en sus manos; a la izquierda del santo, el Bautista con el cordero. Número 454 del inventario del Museo de la Trinidad. Por un error de numeración, la edición anterior lo atribuía a Camilo.

**82.** *Presentación del niño Dios en el templo.*

Lienzo.—Alt. 2,10. An. 1,63.—Siglo xvii.

El sacerdote Simeón recibe de manos de la Virgen el niño Jesús; detrás, san José. Rodean al sacerdote dos niños con cirios, un anciano que sostiene un extremo de la vestidura sacerdotal; a un lado, una mujer con un niño en sus brazos y otro en pie llamándola; ante la Virgen en el suelo un cesto con las palomas de la presentación. Fotografía en A. Durán, *Guías artísticas de España. Huesca*, p. 56, fotografiado derecha.

Véase el núm. 75.

**83.** *San Jerónimo en el desierto.*

Lienzo. Alt. 1,66. An. 1,05.

Autor anónimo del siglo xvii. Número 75 del inventario del Museo de la Trinidad.

**84.** *El apóstol Santiago.*

Lienzo.—Alt. 1,14.—An. 0,84.

Copia de Guido Reni. Original en Madrid.

**85.** *San José.*

Lienzo.—Alt. 2,34. An. 1,75.—Firma: *Francisco Camilo faciebat. Año 1652.*

Número 544 del inventario del Museo de la Trinidad. Como el número 79, es obra de Francisco Camilo. San José, sentado, sostiene en sus brazos al niño Jesús; al fondo, el Espíritu Santo, en forma de paloma, y cabezas de ángel; en la parte superior, un ángel sostiene una vara florida; en el suelo, una regla y tenazas, junto a éstas la firma y la fecha, 1652. En opinión de D. Angulo Iñiguez es probable que este cuadro formase parte del retablo de San Felipe el Real, descrito por Ceán. Véase D. Angulo Iñiguez, *Francisco Camilo*, en «Archivo Español de Arte» (1959), p. 96, con fotografía.

# LOCALIZACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL BAJO CINCA

Por RODRIGO PITA MERCÉ

**E**N la zona del bajo Cinca han proseguido las prospecciones para localización de yacimientos arqueológicos, que se han llevado a cabo en el curso del bajo Cinca propiamente dicho y en las zonas adyacentes del Alcanadre, río tributario del bajo Cinca por Ballobar, y en la zona a orillas del Ebro, cerca de la confluencia del Cinca en Mequinenza.

Esta labor de localización ha sido llevada a cabo por el equipo de la sección de arqueología del Instituto de Estudios Ilerdenses de Lérida, bajo la dirección directa y personal del firmante de estas líneas y con la colaboración de los componentes de dicho equipo, citados en cada caso particular.

Hacemos notar que el núcleo de yacimientos del Alcanadre, formado especialmente por las estaciones del conjunto de Sena, fue estudiado a partir de 1920 por Mn. Gudel con la colaboración de V. Bardaviu y Ricardo del Arco. En 1945 fue realizada una prospección del conjunto por Panyella y Tomás, que publicaron una lista ampliada de yacimientos, trabajo que es base de la lista de aquella zona que ahora incluimos.

Los yacimientos a orillas del Ebro han sido localizados según indicaciones dadas sobre el terreno por F. Mateu Montagut de Almatret al equipo del Instituto de Estudios Ilerdenses que trabajaba en la reconstrucción sobre el terreno de la batalla de Ilerda entre César y los pompeyanos, formado por los profesores Echave-Sustaeta, Guallar Pérez y Portugués Hernando y los consejeros de la Institución Tarragó Pleyán y el que suscribe, que cuidaba directamente del aspecto arqueológico de la reconstrucción.

En los números 24 y 35 de ARGENSOLA, aparece la relación de las sesenta primeras localizaciones de yacimientos arqueológicos en el bajo Cinca. Las localizaciones cercanas de la zona del bajo Segre aparecen asimismo publicadas por el firmante en la revista «Ilerda», del Instituto de Estudios Ilerdenses. Agradecemos al Instituto de Estudios Oscenses la publicación de estas listas de localizaciones que afectan a la zona del bajo Cinca, río situado en el extremo oriental de la provincia de Huesca y en zona que toca a las provincias de Lérida, Zaragoza y aun Tarragona.

LXI. *La Senia*.—Término municipal de Almatret, partida de La Senia, en las cercanías de la actual Torre de La Senia, en la misma orilla del río Ebro y en su margen izquierda aguas abajo de Mequinenza y a unos siete kilómetros de dicha localidad. Se ve una casa de labor edificada aprovechando las piedras y elementos de una villa romana situada en aquel lugar y de la que se ven, alrededor, abundantes restos de edificación, de cerámica y otros vestigios, que denotan claramente la existencia en aquel lugar de una villa rústica de época imperial, con abundantes indicios de *terra sigillata* y *dolliæ*. Localizada el 29 de diciembre de 1957 por el equipo del IEI para la reconstrucción sobre el terreno de la batalla de Ilerda.

LXII. *Castell dels Moros*.—Término municipal de Almatret, en la cima del llamado Castell dels Moros, altura levantada sobre un acantilado que domina la margen izquierda del Ebro en la desembocadura del barranco de Ayguamoll y a poco más de cinco kilómetros aguas abajo de Mequinenza. Sobre la altura máxima y en posición muy dominante y estratégica sobre el Ebro, se ven restos de atrincheramientos y paredes de piedra, seguramente medievales o de época moderna, que hacen del lugar una buena fortaleza o puesto de observación fortificado, que domina el paso del río. Ausencia de cerámica ibérica y medieval. Sobre la superficie solamente se ve cerámica relativamente moderna, mezclada con escasos fragmentos de cerámica prehistórica a mano, lo que indica la existencia de una habitación en época prehistórica en aquel sitio dominante. Localizado el 29 de diciembre de 1957 por el equipo del IEI.

LXIII. *Forn del Vidre*.—Término municipal de Almatret, partida de La Senia, en las ruinas de un antiguo horno de vidrio, situado debajo del Castell dels Moros y en la cara SE. del mismo, en la margen izquierda del Ebro y en unas terrazas algo elevadas sobre la orilla. Se ve una abun-

dante dispersión de cerámica moderna, que indica la existencia de un alfar en aquel lugar, seguramente desde época medieval y hasta el siglo pasado, a juzgar por la cerámica que allí se ve. Se recogieron fragmentos de cerámica prehistórica a mano y aun otros a torno que pueden ser romanos e ibéricos, lo que nos hace pensar en un posible antecedente de un horno alfarero muy antiguo en dicho lugar, con una tradición artesana de muchos siglos, posiblemente desde tiempos prehistóricos. En el siglo pasado y en el anterior parece que el horno se destinaba a vidrios, de los que hay rastros sobre el terreno. Localizado el 29 de diciembre de 1957 por el equipo del IEI.

LXIV. *Anviure A.*—Término municipal de Serós, partida de Anviure y al lado de la carretera minera de la casilla de Mayals a la mina «La Canota», que sigue el rastro del camino antiguo de Lérida al Ebro por detrás de Montmeneu, están las ruinas del poblado medieval de Anviure, del que se ven rastros en la superficie, con cerámicas vidriadas medievales y arabistas, que evidencian un poblamiento musulmán precedente, con posterior aprovechamiento en época medieval. Localizado por R. Pita Mercé en enero de 1958.

LXV. *Anviure B.*—Término municipal de Serós, partida de Anviure y algo más al Oeste y siguiendo la carretera del poblado de Anviure, a la derecha de dicha carretera y poco antes de llegar a la altura de Pedrós, se hallan sobre zona llana restos de alineaciones de cimientos rectangulares de piedra, con cerámica ibérica pintada y otra de arcilla que puede ser romana o ibérica, formando una o varias habitaciones aisladas, con cerámica que podría ser de época coetánea a la batalla de Ilerda. De acuerdo con la descripción de la batalla, es posible que en este lugar hubiera alguno de los campamentos de la última fase de la batalla de Ilerda, y estas ruinas podrían estar relacionadas con la misma y son dignas de mayor atención. Localizado por R. Pita Mercé el 29 de diciembre de 1957.

LXVI. *Anviure C.*—A poca distancia de la precedente estación y al lado contrario de la carretera minera, se hallan rastros empedrados del antiguo camino medieval desde Lérida al Ebro, que desciende por el barranco de Ayguamoll. Se ve un empedrado con losas planas, de tamaño mediano, bastante irregular y de un ancho inferior a los tres metros, en algunas zonas cercanas. Ignoramos si este empedrado es medieval o romano, si bien nos inclinamos a creer que es fácil sea romano y que el camino se usara desde época ibérica, fuera empedrado en época romana

para la comunicación entre Lérida y Octogesa como vía secundaria y fuera utilizado en la Edad Media para comunicar los poblados de Anviure y Pedrós, cercanos al camino con Lérida y con el Ebro. Localizado por R. Pita Mercé en 29 de diciembre de 1957.

LXVII. *Pedrós*.—Término municipal de Serós, partida de Pedrós, sobre la altura en que está situada la ermita de Pedrós, hay los restos de un antiguo poblado musulmán, aprovechado en época medieval, con muralla y una ligera fortificación y la ermita actual; seguramente de finales del siglo XII o principios del XIII es la iglesia del poblado arruinado y el único edificio en pie del mismo. Sobre la superficie, abundante dispersión cerámica de tipos arabistas y medievales, especialmente vidriados. Localizado, siguiendo referencias de F. Mateu Montagut, por el equipo del IEI en 29 de diciembre de 1957.

LXVIII. *Roca de la Senia*.—Término municipal de Almatret, partida de Escampillá, lugar de La Senia y a unos 500 metros aguas arriba de la Torre de La Senia, en la margen izquierda del Ebro y en la derecha de un barranco que desagua en el río y cerca de dicha confluencia, se ve una roca de arenisca situada en longitud  $4^{\circ} 2' 30''$  E. y latitud  $41^{\circ} 19' 35''$  N., aparece la inscripción *Coniagellietar* en caracteres latinos, con un largo total de 1,20 y en su cara vertical frontal orientada hacia el Este. La roca tiene planta trapezoidal, con 1,80 de ancho por 3,30 de fondo y encima mismo del lugar en que se halla la inscripción, que es vertical, hay una cruz incisa sobre la superficie y un agujero que comunica con el lado vertical de la inscripción. Creemos que se trataba de una roca de sacrificios cruentos de época pagana y el canal inciso en cruz era para recoger la sangre y el agujero un desagüe de la sangre derramada sobre dicha roca. El mismo sistema de canales y desagües para la sangre aparece en rocas de sacrificios del poblado de Castellazos, en Albelda. Localizado por Mn. Fusté Vila.

La inscripción la creemos de época imperial romana. En las cercanías está la villa romana de La Senia y otras dependencias de la misma. Creemos que la lección correcta de la inscripción es *Coniagellietar*, cuya interpretación es 'colonia gaellietarensis' o 'colonia gellietarensis'. El término *Colonia* parece referirse a una entidad de derecho público romana en territorio indígena, es decir a una colonia de ciudadanos latinos o romanos, seguramente organizada en *Municipium*, y esta roca podía corresponder a un límite de término jurisdiccional de esta colonia que

podíamos relacionar con la cita de Gallica Flavia, ciudad citada por Claudio Ptolomeo en territorio ilergete y fundada por Vespasiano en el siglo I de nuestra era, seguramente como colonia latina. La forma *Gallica* podía ser antecedente del gentilicio *gaellietarensis*. Por otra parte, las dos lápidas de Belianes hacen mención del gentilicio *gallior* al citar el lugar de origen de un personaje al que se dedica la lápida. No creemos que signifique la lápida de La Senia el *fundum* de un Gellius, ya que hablaría de *villa* o *fundus*, no del término genérico y de derecho público de *colonia*. Cerca debe existir la cita de Octogesa, ciudad referida por César en su descripción de la batalla de Lérida, topónimo que según Bosch Gimpera indica un islote céltico de gesatas, pueblo relacionable con los gessorrienses citados por Plinio en la costa Brava, cerca de Gerona. Por esto, tomando la lectura de la *ll* por *ss* habíamos pensado en una lección en *colonia gessietarensis*, pero la lectura atenta y terminante nos hace pensar en *ll*, sin dudas.

Gallica Flavia es citada por Claudio Ptolomeo en época de Adriano y nos da las coordenadas de dicha ciudad, que, comparadas con las que da de Lérida, nos localiza geográficamente a Gallica Flavia en la actual situación de Ager, ciudad que tiene un interesante sistema de murallas del siglo IV o V de nuestra era aún en pie y que indica que tuvo ascendencia romana e importancia en época imperial romana, por lo que bien puede ser Ager el nombre indígena de la colonia romana Gallica Flavia. Por otra parte apareció en Ager un interesante sarcófago de mármol romano con el busto de un personaje inscrito en un medallón esculpido en el sarcófago, habiendo otros restos de romanidad en el lugar, además de las murallas. Restos de una vía romana secundaria entre Lérida y Ager se han hallado bien patentes en el puerto de Ager. Tanto el sistema de amurallamiento tardorromano, como los demás indicios, todo parece indicar en Ager el antecedente de una colonia romana interesante, que bien puede ser la Gallica Flavia de Ptolomeo, nombre extinguido, habiéndose conservado el Ager, que puede ser indígena y de mayor arraigo en el país.

LXIX. *La Senia B.*—Término municipal de Almatret, partida de Ascampillá, lugar de La Senia, y entre la descrita Torre de La Senia y la referida roca citada en el apartado anterior; se ven restos de cerámica ibérica y romana, diseminada en la zona entre el núcleo de la *villa* y la inscripción y en realidad debe corresponder a alguna dependencia o apéndice de dicha villa rústica. Localizado en abril de 1958 por R. Pita Mercé.

LXX. *Roques de San Formatge*.—Término municipal de Serós, partida de Les Roques, en una altura situada a unos 300 metros al SO. del casco urbano de Serós, aparece un poblado ibérico de gran tamaño, de época clásica ibérica, con amurallamiento y en posición muy destacada y dominante, de fácil defensa, con gran abundancia de dispersión cerámica, seguramente coetáneo de los cercanos de Jebut en Soses, Vilás en Aytona y Punta del Fortí en Granja de Escarp. Tiene una capa de cenizas sobre los estratos fértiles, que parece indicar la destrucción del poblado por incendio. Localizado por R. Pita Mercé. (B. S. 11).

LXXI. *Les Roques*.—Término municipal de Serós, partida de Les Roques, en una tierra en la salida de Serós por la carretera de Granja, debajo del poblado ibérico, en zona llana de huerta y en una finca propiedad de Cas Partagas o Casa Po de Serós; aparecen los restos de una villa rústica romana de bastante importancia, a juzgar por la dispersión de cerámica y de restos de edificación que sobre la superficie se ven. Localizado por R. Pita Mercé. (B. S. 46).

LXXII. *Vilaseca*.—Término municipal de Serós, partida de Vilaseca, debajo del macizo de Montmeneu y en la margen izquierda del río Segre, algo elevado sobre la terraza fluvial, aparecen los restos del poblado medieval de Vilaseca, con bastante dispersión de cerámica medieval y moderna sobre la superficie. Por algún indicio de cerámica romana hallado en dicho lugar, creemos que se trata de un poblado edificado en época árabe sobre unas ruinas agrícolas romanas de poca importancia y con supervivencia en época medieval y seguramente ya en tiempos modernos. Localizado por J. Palau Roca. (B. S. 66).

LXXIII. *Algorfa*.—Término municipal de Serós, partida de Algorfa, sobre la zona de huerta a orillas del Segre, en su margen derecha, cerca de la confluencia y en el sitio en que se halla la llamada Torre dels Moros de Serós. Existe dicha torre que es una obra seguramente de época romana, construída con aparejo de piedras de gran tamaño por constructores indígenas pero en época republicana romana. Esta torre tenía altura de varios pisos hasta hace pocos años y ahora sólo resta altura de un piso, con su planta cuadrada, formada por paredes muy anchas, de un aparejo de piedra rojiza y en piezas muy grandes de tamaño. Alrededor hay restos de un poblado árabe medieval, también con algún resto de cerámica ibérica pintada.

Del poblado de Algorfa existen referencias en documentos cristianos de los siglos XII y XIII. El nombre proviene del árabe *al-gorfwa* 'la habitación alta', o 'la buhardilla', lo que indica claramente que en época árabe ya se dio la denominación al lugar a causa de la torre antigua allí construída. (B. S. 24).

LXXIV. *Tosal de Fernando*.—Término municipal de Serós, sobre el llamado Tosal de Fernando, altura que se eleva al Oeste o Noroeste de Serós y entre las carreteras de Fraga y Masalcoreig, en zona llana y dominante sobre ella. Sobre la cumbre se ven restos de cerámica a mano, con vestigios de varias habitaciones, que indican un *habitat* prehistórico en este sitio. La cerámica era de tinajas de gran tamaño y gruesas paredes sin decorar, junto con otra de piezas menores y poco abundante. Se recogió una valva de fundición de metal, de arenisca y para cuatro piezas unidas, de aguja con cabeza en forma de ruedecilla, es decir una cruz de cuatro brazos, inscrita en un círculo simple. Restos de metal en bronce, dispersos. Localizado por R. Pita Mercé y F. Santaularia. (B. S. 58).

LXXV. *Castillo de Serós*.—Dentro del casco urbano de Serós y en una altura que se levanta en la zona NO. de la población, hay los restos del antiguo castillo medieval de Serós, del que hay referencias documentales en el año 1120, en que, conjuntamente con otros castillos del bajo Segre, fue entregado por el rey musulmán de Lérida Avilifel a los cristianos del conde de Barcelona Ramón Berenguer III. Aparecen sobre la superficie restos de cerámica medieval, con vidriados de tradición arabista. Localizado por R. Pita Mercé. (B. S. 153).

LXXVI. *Valdemora A*.—Término municipal de Serós, partida de Valdemora y en un talud sobre el camino desde el puente de Serós a la casa de bombas de la acequia de Granja, poco antes de llegar al barranco de Valdemora y sobre la misma margen izquierda del Segre, se ve una capa con abundantes restos de cerámica típica ibérica y restos de varias cabañas en el talud sobre la misma orilla del río, seguramente de época ibérica. Localizado por R. Pita Mercé. (B. S. 12).

LXXVII. *Valdemora B*.—Término municipal de Serós, partida de Valdemora y en un espolón que se levanta en la margen derecha de la confluencia del barranco de Valdemora en el río Segre, se ven restos de

un *habitat* prehistórico, con fragmentos de cerámica a mano, decorada a cordones, incisiones y otros motivos, entre los que figura un fragmento de cerámica excisa, verdaderamente excepcional en el país. Seguramente se trata de un poblado prehistórico de muy pequeño tamaño, con vida en la primera Edad del Hierro. Localizado por R. Pita Mercé. (B. S. 174).

LXXVIII. *Cardiel*.—En término municipal de Fraga y junto a las ruinas de la iglesia medieval del poblado de Cardiel, citado en documentos medievales del siglo XIII, sobre el camino del Diablo, antigua vía romana de Zaragoza a Lérida. Este lugar seguramente era una mansión o venta de la antigua vía romana y sobre este núcleo de población de origen romano nació el poblado árabe y después medieval, cuya iglesia románica fue aquella cuyas ruinas se observan. En las ruinas de esta iglesia medieval se ven restos de piedras y sillares seguramente romanos, entre los que destacan restos de lápidas con fragmentos de inscripción, algún fuste y trozo de columna, algún resto de capitel, etc., vestigios arquitectónicos que seguramente formaban parte de un edificio romano; restos de la vía romana se pueden seguir varios kilómetros a ambos lados de Cardiel, por el trazado del actual Camí del Diable. Se observan restos de cerámica medieval en los alrededores de la iglesia, con algún fragmento romano, especialmente algún trozo de *terra sigillata*.

LXXIX. *San Salvador*.—Término municipal de Torrente de Cinca, partida de San Salvador; actualmente es una edificación religiosa de tipo ermita, con edificaciones anexas. La iglesia seguramente es medieval y al parecer se halla construída sobre las ruinas de un castillo o fortificación medieval anterior, posiblemente de origen árabe, a la que se llega por una derivación del actual Camí del Diable y antes vía romana, que pasa por sus cercanías al descender desde la meseta a la hondonada del Cinca. Creemos que esta fortificación musulmana servía para proteger el paso difícil de la vía romana desde el río a la altiplanicie monegrina, ya que este viejo camino romano fue usado en época árabe como comunicación directa entre Zaragoza y Lérida, de gran interés en el sistema defensivo de la frontera superior musulmana. Localizado por R. Pita en junio 1959.

LXXX. *San Salvador B*.—Término municipal de Fraga y sobre el Camí del Diable, partida de San Salvador; apareció hace años, en medio del llano del Vedat y no lejos de la ermita de San Salvador, de Torrente, una piedra miliaria romana, de naturaleza arenisca, forma cilíndrica y

con una inscripción que ha sido publicada por Del Arco y por Galiay y contiene una dedicación imperial de la familia Julia y del siglo I de nuestra era, seguramente Tiberio. Localizado por R. Pita en junio de 1959.

LXXXI. *Las Valletas*.—Término municipal de Sena, en la margen izquierda del Alcanadre, partida de Las Valletas. Poblado prehistórico localizado en 1920 por Mn. Rafael Gudel, párroco de Sena y publicado por Bardaviu, Del Arco, Galiay y especialmente A. Panyella y J. Tomás Maigi en 1945, como estación principal del conjunto de Sena que incluimos en el sistema del bajo Cinca por razones geográficas y que con posterioridad hemos estudiado y visitado. Creemos que se trata de un poblado prehistórico con dos fases culturales, una anterior de finales de la Edad del Bronce y otra posterior ya en la primera Edad del Hierro.

LXXXII. *Las Valletas B*.—Término municipal de Sena, partida de Las Valletas y en las cercanías del poblado anteriormente referido. Se trata de la necrópolis de incineración de la fase final del poblado de Las Valletas, ya del período medio de la primera Edad del Hierro.

LXXXIII. *Presiñena*.—Término municipal de Sena, partida de Presiñena, debajo de la ermita de Santa Quiteria y a un nivel inferior de ésta, aparecen los restos de una villa romana, que llegó seguramente hasta época visigótica, con abundante cerámica romana imperial y romano-visigótica. El topónimo nos da el nombre del fundo, llamada «Villa Persiniana», derivada del *nomen possessoris* Persinius. Localizado por R. Pita en junio de 1959.

LXXXIV. *Presiñena B*.—Término municipal de Sena, partida de Presiñena, a un kilómetro al Este de la ermita de Santa Quiteria, hay un campo de urnas de incineración de la primera Edad del Hierro. Localizado por Mn. Gudel.

LXXXV. *Paridera Baja de Presiñena*.—Término municipal de Sena, partida de Presiñena, en un tozal de poca altura que domina a lo lejos el llano de la necrópolis de Presiñena. Restos de un pequeño *habitat* con cerámica de finales del Bronce. Localizado en 1945 por Panyella y Tomás.

LXXXVI. *El Carnelario Oeste*.—Término municipal de Villanueva de Sijena, partida de El Carnelario y sobre la margen izquierda del barranco del mismo nombre, en un cerro partido en dos, con restos de un

poblado pequeño de la Edad del Bronce, fase media seguramente, con abundante sílex. Localizado por Mn. Gudel.

LXXXVII. *El Carnelario Este*.—Término municipal de Villanueva de Sijena; es un poblado que parece ser una continuación del anterior, adosado al mismo y de igual cronología y caracteres.

LXXXVIII. *San Pedro el Viejo de Cajal*.—Término municipal de Villanueva de Sijena, partida de San Pedro, en lo alto de un vértice hay las ruinas de un poblado prehistórico, con cerámica datable a finales del Bronce. Localizado a su tiempo por Mn. Gudel y coetáneo de la primera fase de Las Valletas.

LXXXIX. *San Blas*.—Término municipal de Villanueva de Sijena, en la altura de San Blas, a dos kilómetros al NO. del pueblo de Sena. Restos de uno de los poblados más antiguos del conjunto de Sena, posiblemente datable a mediados de la Edad del Bronce, según sus cerámicas y abundante material de sílex allí aparecido. Localizado en 1925 por Mn. Gudel.

XC. *La Plana de la Balsa del Vedao*.—Término municipal de Sena, partida del Vedao, yacimiento que parece ser un fondo de cabaña de la primera Edad del Hierro. Localizado en 1945 por Panyella y Tomás.

XCI. *Pueblo Viejo de Cajal*.—Partida de Cajal, término municipal de Sena, en un campo de ruinas con restos de poblado y cerámica medieval y prehistórica mezclada, con algún fragmento de cerámica seguramente romana. Es probable se trate de un poblado prehistórico de la primera Edad del Hierro, cuyas ruinas se habitaron posteriormente, seguramente en época tardorromana o visigótica, con supervivencia en la Edad Media y posible extinción a finales de ésta. Parece que el pueblo de Cajal fue el antecedente del pueblo de Sena, según tradición en el país.

XCII. *Sena*.—Creemos que el pueblo medieval de Sena, antecedente de la actual población de Sena, tiene sus antecedentes en una villa romana, edificada en su actual emplazamiento, de la que alguna vez, en excavaciones ocasionales, han aparecido indicios de los que hay noticia y seguramente dicha villa se llamaría *Villa Sena* o *Villa Senia*, derivada de un antropónimo romano del tipo *Senus* o *Senius*. Localizado por R. Pita en junio de 1959.

XCIII. *Falso Dolmen de Cajal*.—Partida de Cajal, término municipal de Villanueva de Sijena, junto al falso dolmen de Cajal, formado por un natural amontonamiento de areniscas, aparecieron restos de cerámica prehistórica y de sílex, junto a restos de sepulturas trapezoidales excavadas en la roca.

XCIV. *El Estillador*.—Término municipal de Sena y entre el pueblo y el poblado de Presiñena; hay restos de cerámica y de monedas romanas, que seguramente corresponden a la dependencia de una villa romana que estuvo situada entre la de Presiñena y la de Sena, seguramente como dependencia o anexo de la Presiñena.

XCV. *El Escobizal*.—Término municipal de Sena y en las cercanías del pueblo, en los llanos del Escobizal: aparecen restos de cerámica romana corriente, seguramente pertenecientes a una dependencia de la villa romana principal de Sena.

XCVI. *Sijena*.—Término municipal de Villanueva de Sijena, partida de Sijena; en unos llanos a unos 500 metros al Este del actual monasterio de Sijena, se hallan los restos del antiguo pueblo medieval de Sijena, hoy en ruinas, entre las que se ven fragmentos de cerámica árabe-medieval junto a otros de cerámica romana de época imperial, con abundantes restos de construcciones de varias épocas. Creemos que se trata de un poblado medieval edificado sobre las ruinas de una villa romana de época imperial que vivió en época visigótica. El topónimo Sijena seguramente proviene del nombre de dicha villa, que se denominaría *Villa Sexiena*, derivada de un antropónimo *Sexius*. Localizado por R. Pita en junio de 1959.

XCVII. *El Puntal de la Casa Barata*.—Término municipal de Villanueva de Sijena, en una terraza encima del pueblo y en la salida Oeste del mismo, aparecen restos de cerámica y de construcciones romanas, que evidencian un yacimiento de tal cultura, seguramente una dependencia de villa rústica en aquel lugar. Localizado por Panyella en 1945.

XCVIII. *La Pedrera Vieja*.—Término municipal de Ontiñena; en el lugar de este nombre aparece un yacimiento con restos de cerámica romana, seguramente perteneciente a alguna villa rústica. Localizado por Panyella y Tomás en 1945.

XCIX. *Cerro del Juncal*.—Término municipal de Ontiñena, en una altura llamada del Juncal, junto al Alcanadre, aparecen los restos de un poblado prehistórico con cerámica y sílex, de la misma cronología del de San Blas y de El Carnelario del conjunto de Sena. Localizado por Panyella y Tomás en 1945.

C. *Subida del Castillo*.—Término municipal de Mequinenza y en la falda SE. de la montaña en que se halla el castillo de Mequinenza; con ocasión de construir la carretera de acceso a dicho castillo por la empresa ENHER, en la primera curva fuerte de la parte baja, encima del hospital provisional de ENHER, aparecieron bastante dispersadas y en campos de cultivo, restos de unas veinte sepulturas de inhumación, todas ellas cubiertas de lajas de piedra, y otras con cista lateral y tapa de lajas de piedra, siendo, al parecer, todas de un tiempo aproximado y con orientación longitudinal E. a O. A su aparición, dichas sepulturas fueron estudiadas por el párroco de Mequinenza Mn. José Cabestany. Sobre la superficie aparece cerámica medieval del siglo XIII en adelante, mezclada con otra más moderna, seguramente de restos de cabañas medievales y de época relativamente moderna, por lo que, a falta de otros indicios de mayor antigüedad, nos inclinamos a dar a dichas sepulturas la misma datación que la referida cerámica. Los hallazgos tuvieron lugar en la primavera de 1959, en que los examinamos a raíz de haber aparecido en la prensa una nota sobre los mismos.

CI. *Sierra Morena*.—Término municipal de Sena. Yacimiento ibérico y romano, con poca cerámica. Localizado por Mn. Gudel.

CII. *Castejón de Monegros*.—Término municipal de Castejón de Monegros y en lugar no conocido exactamente, existe un yacimiento prehistórico, de cultura parecida a los del Hallstatt moderno de Sena y que a su tiempo fue localizado por el grupo Gudel.

CIII. *El Vilot de Montagut*.—Término municipal de Alcarrás y sobre la altura cónica aislada llamada El Vilot, situada en la partida de Montagut: se ven los restos de un importante poblado fortificado medieval, con cerámica arabista de varios tipos y que parece indicar la existencia de un poblado medieval desde época árabe hasta avanzada la Edad Media. En varios documentos del siglo XII aparece citado el poblado medieval de Montagut o Montacuto, que creemos corresponde a esta

localización, muy abundante en cerámica y en restos de murallas y construcciones. Junto con la cerámica arabista y medieval, aparecen en cierta abundancia fragmentos de cerámica prehistórica con cordones y otras con canales, seguramente de la primera Edad del Hierro, que parecen indicar la existencia de un anterior poblado prehistórico en este sitio y sobre cuyas ruinas se construyó el poblado medieval quince siglos más tarde. Localizado por M. Camps Clemente en agosto de 1955.

CIV. *El Vilot B.*—Término municipal de Alcarrás y en unos llanos en la base de la altura del Vilot y a unos 200 metros al NO., aparecen sobre tierras cultivadas restos de cerámica a mano sobre la superficie, lisa y sin decorar, que seguramente pertenecen a restos de urnas de un campo de urnas de incineración del poblado de El Vilot de Montagut. Localizado por M. Camps Clemente en 1956.

CV. *El Vilot C.*—Término municipal de Alcarrás. Al Oeste de la altura del Vilot y a unos 150 a 200 metros de la misma, aparecen sobre la superficie restos de cerámica de pastas a mano, tipo prehistórico, en zona llana y que seguramente pertenecen también a restos del campo de urnas. Localizado por M. Camps Clemente en 1956.

CVI. *El Vilot D.*—Término municipal de Alcarrás. En la misma meseta que los precedentes, a unos 100 metros al SO. de la base, otra zona como las anteriores, con idéntica cerámica y con alguna piedra de moler prehistórica y que pertenecen acaso a un fondo de cabaña prehistórica en aquel poblado del Vilot. Localizado por M. Camps Clemente en 1956.

CVII. *Pla del Granota.*—Término municipal de Alcarrás, partida de Les Coves y a unos 2.500 metros de Alcarrás, por la carretera de Valmaña: una estación con cerámica prehistórica a mano, que aparece en poca cantidad en unos llanos en la superficie del terreno. Localizado por M. Camps Clemente el 23 de agosto de 1955.

CVIII. *Camí de Vilanova.*—Término municipal de Alcarrás, partida de Vilanova, en las cercanías del Camí de Vilanova y a unos seis kilómetros al Oeste del pueblo de Alcarrás, no lejos del límite de Aragón y Cataluña, en una zona llana: aparece gran cantidad de cerámica ibérica y romana, dispersada en bastante extensión, que parece indicar en

aquel lugar la existencia de un poblado agrícola de época romana, con posterior reaprovechamiento en época medieval, como parece indicarlo algún fragmento de cerámica medieval que se recoge entre la ibérica y romana. A la superficie no se ven restos de construcciones. Localizado por M. Camps Clemente el 23 de octubre de 1955.

CIX. *Camí de Vilanova B.*—Término municipal de Alcarrás, partida de Vilanova y no lejos de la estación antes descrita: aparecen, encima de una pequeña meseta, restos de un yacimiento prehistórico de poca importancia, con fragmentos de cerámica lisa a mano en la superficie en poca cantidad. Localizado por M. Camps Clemente en octubre de 1955.

CX. *Tosal del Beco.*—Término municipal de Alcarrás. Hoja I. G. C. 387 del mapa 1:50.000. Latitud  $41^{\circ} 34' 10''$  y longitud  $4^{\circ} 7' 15''$ . En una pequeña altura cónica o tozal, en una zona relativamente llana, en el límite mismo de los términos municipales de Fraga y Alcarrás, hacia el NO. de de la Serra Pedragosa, partida de La Vall, donde cruza el camino viejo de Fraga a Valmaña el límite entre Aragón y Cataluña. Partida Vilanova. 7 kilómetros pueblo.

Esta estación es un magnífico poblado prehistórico, de cerámica muy abundante en superficie y en la zona de dispersión alrededor; restos de construcciones poco visibles en superficie.

Restos de cerámica de grandes vasos, decorada a cordones, y pezones en decoración plástica, tipo cultura de las cuevas catalanas, formando dibujos y cordones muy complicados. Cerámica espatulada de pastas negras en piezas menores y más finas. Abundantes piedras de moler quilliformes. Otras decoraciones menos abundantes, que parecen dar idea de la vida de este poblado a finales de la Edad del Bronce y a principios de la del Hierro. En la base de la falda aparecen algunos pocos restos de cerámica arabista, que parecen indicar un aprovechamiento posterior. Algún resto de bronce y de valva de fundición de metal en arenisca. Localizado por M. Camps Clemente en noviembre de 1955.

CXI. *Torre del Chotis.*—Municipio de Alcarrás, partida de Les Coves y cerca de la Torre del Chotis, situada a un kilómetro al Sur del kilómetro 6 de la carretera de Alcarrás a Valmaña, a unos cinco kilómetros del pueblo de Alcarrás y en la zona llamada Pla de la Torre del Chotis, en tierra llana de cultivo; se ven restos de construcciones anti-

guas, con cerámica romana escasa en superficie, restos de un molino romano y algún silo con cerámica a torno ibérica o romana. Localizado por M. Camps Clemente en 1956.

CXII. *Vitoria*.—Término municipal de Alcarrás, partida de Montagut y junto al pantano de Vitoriá, en el límite del término municipal de Alcarrás y Almacellas, junto al Mas de Ramón Esperansa; durante unos trabajos de nivelación de terrenos de cultivo en zona relativamente llana, han aparecido los restos de una importante villa agrícola romana, con abundante cerámica en superficie, entre ellas varias ánforas típicas romanas y *terra sigillata* del siglo II posiblemente, muy decorada con temas variados. Localizado por M. Camps Clemente en 1956.

CXIII. *Puig Perdigué*.—Término municipal de Alcarrás, partida de Les Coves. Hoja 388 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico. Latitud 41° 35' 15", longitud 4° 10' 40". Cota 192. Sobre la altura cónica llamada Puig Perdigué, situada a un kilómetro al Sur del kilómetro 5 de la carretera de Alcarrás a Valmaña.

Importante poblado prehistórico, con cerámica de la primera Edad del Hierro. Gran abundancia de cerámica en la superficie y en el área de dispersión.

Cerámica de pastas bastas decoradas plásticamente con cordones a incisiones inguinales y digitales y otras de sección triangular los cordones, pero sin incisión, formando dichos cordones paralelos y a veces cuadros y triángulos y pezones intermedios. Piezas de menor tamaño que las del Tosal del Beco.

Cerámica lisa de pastas finas negras, espatulada y muy pulida. Bordes cortados a bisel hacia el interior. Perfiles en S y de urnas bicónicas.

Fragmentos decorados acanalados o incisiones acanaladas, formando dibujos geométricos en corvengencias, siguiendo decoración típica del Hallstatt medio. Un fragmento con asa de botón. Restos de piedras de moler quilliformes.

Poblado muy importante, datable en el Hallstatt antiguo y medio, con cerámica decorada abundante y de riqueza de decoración relativamente alta en el país, siendo uno de los mejores yacimientos Hallstatt del conjunto. Localizado por M. Camps Clemente en 1956.

CXIV. *Pla del Alsina*.—Término municipal de Alcarrás, partida de Montagut y sobre una altura cónica en una zona llana, restos de una

torre de señales árabe-medieval, con poca cerámica de tal cronología. Localizado en agosto de 1956 por M. Camps Clemente.

CXV. *Les Paretotes*.—Municipio de Alcarrás, partida de Valmaña. Hoja 387 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico. Latitud 41° 35' 40" y longitud 4° 5' 10". En lo alto de una colina situada a unos 500 m. al Sur del Pla de Les Ginestes de Valmaña y muy cerca de la Casa de Valmaña.

En lo alto de dicha altura se ven unas paredes de barro, que pueden pertenecer a una edificación medieval, posiblemente una torre de señales árabe-medieval, ya que en la superficie del suelo se recoge cerámica arabista. Localizado en 1956 por M. Camps Clemente.

CXVI. *Pla de la Casa*.—Término municipal de Alcarrás, partida de Valmaña. Hoja 387. Latitud 41° 37'. En los llanos alrededor de la Casa de Valmaña.

Por todos los lados en unos 200 metros alrededor de la casa aparecen, sobre superficie, restos muy abundantes de cerámica arabista y medieval con restos de construcciones antiguas, que indican claramente la existencia en aquel lugar de un poblado medieval, nacido en época árabe y que subsistió hasta el siglo xv y del cual la actual edificación de la Casa de Valmaña es todavía resto. Pertenecen estas ruinas seguramente al poblado medieval de Valmaña, mencionado en documentos del siglo xii y que tenía en 1168 una iglesia cristiana. Aparece citado este poblado como Vallemagna y Vallmagna, para llamarse posteriormente con la actual denominación de Valmanya. Localizado en 1956 por M. Camps Clemente.

CXVII. *Pla de les Ginestes*.—Término municipal de Alcarrás, partida de Valmaña. Hoja 387. Latitud 41° 36' 10" y longitud 4° 6' 10". Es un llano muy grande, situado a unos 1.000 metros al Sur de la Casa de Valmaña y del antiguo poblado medieval de Valmaña, llamándose ahora tal llano Pla de les Ginestes, a causa de la abundante vegetación de retama o «ginesta».

En dicho llano y en una extensión considerable, aparece a la superficie una abundante dispersión de cerámica romana sobre tierra actualmente de labor y que parece indicar la existencia en dicho lugar de un poblado romano muy grande e importante de época imperial. Extraordinaria abundancia de cerámica romana de todas clases, seguramente desde finales del siglo i hasta época visigótica. Creemos que este yaci-

miento debió comenzar como villa romana a finales del siglo I, convirtiéndose después en poblado romano alrededor de dicha villa, alcanzando la época visigótica.

Creemos, a juzgar por las apariencias de superficie, que este es el poblado romano más importante, entre los actualmente conocidos alrededor de Lérida. Este poblado debió quedar deshabitado en el siglo VIII, y más adelante, hacia el siglo XI, nació el poblado de Pla de la Casa, que subsistió como poblado de Valmaña hasta el siglo XV, seguramente sobre las ruinas de alguna dependencia romana de este poblado. Localizado en 1956 por M. Camps Clemente.

CXVIII. *Valmaña B.*—Término municipal de Alcarrás, partida de Valmaña, en una alturita que margina el barranco de Valmaña y en las cercanías de la Casa de Valmaña. Hoja 387. Longitud  $4^{\circ} 6'$  y latitud  $41^{\circ} 37'$ .

Sobre la margen elevada se han hallado restos de un pobladito ibérico con cerámica romana, lo que indica aprovechamiento en época romana. Localizado por M. Camps Clemente en 1959.

CXIX. *Valmaña C.*—Término municipal de Alcarrás, partida de Valmaña, en otra margen del barranco de Valmaña. Hoja 387. Latitud  $41^{\circ} 37' 10''$  y longitud  $4^{\circ} 6'$ . En la margen derecha del barranco, restos de un pobladito fortificado o fortificación romana, con cerámica de tal tipo; seguramente fue torre de vigía avanzada para la defensa del poblado de Valmaña en época tardorromana. Localizado en 1959 por M. Camps Clemente.

CXX. *Tosal del Beco B.*—Término municipal de Alcarrás, partida de Vilanova, en las cercanías del Tosal del Beco y en unos campos llanos de cultivos a 150 metros al SO. de dicho Tosal del Beco: se ven sobre la superficie restos de cerámica a mano, prehistórica, procedente de urnas de incineración de la fase Hallstatt del poblado de Tosal del Beco, lo que hace suponer que este yacimiento es el campo de urnas de dicho poblado de Tosal del Beco en su estrato de la primera Edad del Hierro. Localizado en 1959 por M. Camps Clemente.

CXXI. *Bobila Cruce de Soses.*—Término municipal de Alcarrás, partida de Mingaña, junto a una fábrica de cerámica recientemente construída al lado del cruce de la carretera general de Madrid a Barcelona con el ramal que va a Soses y al bajo Segre y con ocasión de unos tra-

bajos de nivelación, aparecieron restos de fondos de cabaña con cerámica prehistórica, lisa y a cordones, molinos de mano y otros restos, posiblemente del Bronce final. Localizado por M. Camps Clemente en 1959.

CXXII. *Mas de Matamoros*.—Término municipal de Fraga, partida de Serra Pedragosa, cerca del límite del término municipal entre Fraga y Alcarrás, en unos terrenos de cultivo cercanos al Mas de Matamoros: aparecieron recientemente unas veinte sepulturas de piedra en losas, formando cista, sin cerámica. Existen noticias de otros hallazgos semejantes en las cercanías y por ello el lugar se llama Matamoros. Seguramente son sepulturas del siglo XII, concretamente de los muertos en la batalla de Fraga de 1133, que se dio en los campos cercanos de Monreal, o en alguna otra batalla de la misma época entre los cristianos y los musulmanes de Lérida y Fraga. Localizado por M. Camps Clemente en 1959.

CXXIII. *La Noria*.—Término municipal de Fraga, en la altura de la margen izquierda del Cinca, sobre la primera terraza directamente al lado del río, precisamente dominando por su margen derecha la confluencia del barranco de La Noria en el río Cinca. Se ve sobre la superficie el vestigio de las alineaciones de piedra de un poblado prehistórico que ocupa toda la parte alta del altozano, llano en su parte superior, con buenas condiciones de defensa y despeñadero directo sobre el río, observándose el perímetro de las habitaciones a simple vista. Cerámica a mano no muy abundante en superficie. Parece tratarse de los restos de un poblado del Hallstatt final, habitado pocos años. Localizado por R. Pita Mercé en 1958.

CXXIV. *Hort del Valentó*.—Término municipal de Serós, partida de Folies o Feixa Matá, al lado del barranco de dicho nombre y en las tierras de cultivo del Valentó, entre el río y el Tosal de Folies, a la derecha de la carretera yendo hacia Serós: aparecen abundantes restos de sepulturas de incineración, con urnas decoradas a cordones, con cenizas y huesos humanos mal quemados y con perfiles cerámicos del Hallstatt final. Parece tratarse del campo de urnas del cercano poblado de Folies. Localizado por R. Pita en abril de 1958.

CXXV. *Las Torrasas*.—Término municipal de Masalcoreig, partida de Las Torrasas: en la huerta cercana al pueblo, en la terraza a nivel del pueblo y en la inferior a nivel del río, en la huerta al SO. del pueblo,

existían restos de la vía romana o Camí del Diable, que desde Lérida iba a Zaragoza por Julia Celsa y que atravesaba el río Cinca en las cercanías de este lugar, frente al castillo medieval o árabe-medieval de Torralba, término de Torrente de Cinca. Por testimonio de varias personas viejas del lugar, tengo noticias de que hace cuarenta años se conservaba el empedrado a grandes losas del viejo camino romano, que atravesaba toda la huerta de Masalcoreig, bajando desde el lado del Tosal de Benito y por detrás del pueblo a la huerta, que cruzaba convergiendo al río hasta llegar al vado o paso del Cinca, frente a las ruinas de Torralba en la margen opuesta y que constituían el castillo musulmán de guardia del paso del río, ya que dicha vía fue muy usada por los musulmanes para las comunicaciones de Zaragoza con el resto de la frontera oriental. Localizado por R. Pita en junio de 1959.

CXXVI. *Tosal Redó*.—Término municipal de Zaidín, en la altura cónica de Tosal Redó que se levanta a un kilómetro al este del actual pueblo de Zaidín. Sobre la superficie se observan restos de paredes en la parte más alta, formando varias habitaciones, que son la alineación de un pequeño poblado prehistórico situado en dicho lugar, a juzgar por la escasa cerámica a mano que hemos recogido en el lugar, lisa y de difícil cronologización. Localizado por R. Pita en julio de 1959.

CXXVII. *Castillo de Zaidín*.—Término municipal de Zaidín, en el mismo casco urbano de dicha población, se hallan los restos de un importante castillo árabe-medieval. La cara Oeste del castillo tiene una muralla con tres torreones bastante bien conservados y que seguramente es obra del siglo xv, si bien se conservan fragmentos y vestigios de una muralla primitiva y más antigua, que seguramente es la árabe del siglo xii o mejor del siglo xi. Restos de cerámica arabista y medieval bastante abundantes en la superficie y declives. Existen referencias documentales de la entrega de este castillo en el año 1120 por el wali de Lérida Avilifel al conde de Barcelona Ramón Berenguer III, en precio de una tregua, conjuntamente con otros castillos del bajo Segre y bajo Cinca. Localizado por R. Pita en julio de 1959.

CXXVIII. *Santa Quiteria*.—Término municipal de Sena, partida de Presiñena y junto a la ermita de Santa Quiteria, se hallan restos de un poblado medieval con algo de cerámica romana intermedia. Creemos que se trata de las ruinas del poblado medieval de Presiñena, del que

hay referencias documentales y del que sólo queda el templo románico del poblado, que es la actual ermita de Santa Quiteria. Este poblado medieval fue edificado sobre los restos de unas dependencias romanas, posiblemente de la cercana villa Persiniana, y a su vez, tales dependencias romanas estarían construídas sobre las ruinas de un poblado anterior, seguramente de la primera Edad del Hierro y evolucionadas a poblado ibérico, que en época romana se convirtió en residencia de los esclavos o siervos de la villa. Localizado por R. Pita en junio de 1959.

CXXIX. *Reco del Llop*.—Término municipal de Alcarrás. Pequeño poblado ibérico, con cerámica típica ibérica del siglo III y restos de alineaciones de habitaciones en zona elevada y de fácil defensa, visibles sobre la superficie y aún en pie algún resto de pared de barro. Localizado por M. Camps Clemente en 1959.

CXXX. *Les Roquetes*.—Término municipal de Alcarrás, partida de El Saladar, junto al Camí dels Masets y a un kilómetro al Sudoeste de Alcarrás: aparecen restos de poca cerámica prehistórica a mano, junto a gran abundancia de fragmentos de microlitos de sílex, de varios tipos y tamaños. Localizado por M. Camps Clemente en 1956.

# COMENTARIOS

## CINCO DOCUMENTOS DEL INFANTE DON FERNANDO, ABAD DE MONTEARAGON

**P**OCAS personalidades tan sugestivas como la del infante don Fernando, hijo de Alfonso II y de la castellana doña Sancha. Su condición de hijo tercero no le impidió actuar en el primer plano de la vida del reino, centrandó en torno suyo ambiciones y esperanzas. Dentro de la Corona de Aragón representa más bien la tendencia occidental. Su popularidad en Aragón fue inmensa y su fama encontró eco en la leyenda y en la poesía.

Su nombre, Fernando, no es caso único en la onomástica de la familia real aragonesa, pues lo llevó el hijo mayor de Sancho Ramírez, pero recuerda más bien los Fernando de Castilla y de León.

**SU CARRERA ECLESIASTICA.**—No sabemos si ya en vida de su padre don Alfonso se pensó en destinarlo a la Iglesia; el caso es que, en 1201, su madre doña Sancha lo ofreció al monasterio de Poblet en cumplimiento de un voto. Poco después, en 1205, fue nombrado abad de Montearagón, famoso monasterio de canónigos agustinianos fundado por Sancho Ramírez, y en el mismo año firmaba ya documentos de esa abadía <sup>1</sup>. Pese a sus pocos años, defendió con vehemencia y ardor los privilegios de su monasterio y mantuvo tenaz lucha con el obispo de Huesca, García de Gudal, al que llegó a sitiar en la iglesia de Almudévar. La situación alcanzó tal grado de tirantez que el hermano de don Fernando, el rey Pedro II, se vio obligado a intervenir imponiendo la paz mediante el conocido privilegio de 1206 que concedía a Montearagón la cuarta episcopal de doce pueblos <sup>2</sup>.

Más inclinado a la vida secular que a la religiosa, lleno de energía y de ímpetu, amado por su hermano el rey don Pedro, tomó parte en

numerosos hechos de armas. Fue memorable, sobre todo, su intervención en la campaña de 1212 contra los almohades, al frente de las huestes del condado de Rosellón; el rey don Pedro le confió el mando de importantes contingentes en la tremenda batalla de las Navas de Tolosa, en donde se puso de manifiesto la bravura del infante.

ASPIRACIONES AL TRONO.—La muerte del rey don Pedro y la poca edad de Jaime I, por otra parte, rigurosamente custodiado por Simón de Monfort, favorecieron las ambiciones del infante don Fernando que trató de ser nombrado procurador del reino durante la menor edad de su sobrino; pero no logró sus propósitos. Al parecer, concibió también el proyecto de llegar a ser coronado rey, basándose en la supuesta nulidad del matrimonio de Pedro II. Sus pretensiones fueron muy populares en Aragón, en donde numerosos nobles favorecieron su causa <sup>3</sup>.

Por estos años, don Fernando depuso el hábito religioso, sin dejar el gobierno de la abadía de Montearagón que ponía a su disposición extensos recursos. En los documentos de 1218, coincidiendo con la renuncia de procurador del reino por parte de don Sancho, aparece el infante don Fernando con el título de *minister ecclesie Montis Aragonis*, denominándosele más tarde *rector*, sin recordar para nada su anterior título de abad <sup>4</sup>. En 1247, fray Egidio absolvió, por comisión apostólica, *ad cautelam*, al prior y canónigos de Montearagón, por haber obtenido sus canongías de manos del infante don Fernando, en el tiempo en que, depuesto el hábito, se conducía como seglar <sup>5</sup>.

En aquellos turbulentos años, don Fernando desplegó una indomable energía, capitaneando una facción rebelde al rey, a quien llegó a tener como prisionero en Zaragoza, y señoreando la comarca oscense. Su oposición al monarca y los ruidosos sucesos en que se vio envuelto no le enajenaron el amor de don Jaime, que le tuvo siempre en la mayor estima, solicitando siempre su consejo. Intervino también eficazmente en la lucha contra los musulmanes, sobre todo, en la conquista del reino de Valencia. Todavía en 1248, sitió Játiva en compañía de Jaime I, muriendo, tal vez, al año siguiente según afirma el P. Huesca, que alega un documento por el que dos vecinas de Olivito se ofrecían con todos sus bienes a Jesús Nazareno de Montearagón y a San Martín de la Valdonsera, prometiendo vivir en castidad, con permiso de sus maridos. El documento está fechado *in anno et mense quo fuit capta Jlerda*, naturalmente, cien años después, en 1249. Supone el P. Huesca que don Fernando murió pocos meses o quizá pocos días después de redactado este documento, escrito, al parecer, en el mes de octubre del citado año <sup>6</sup>.

En realidad, la fecha del documento es muy dudosa y, mientras no se estudien a fondo todos los pergaminos de don Fernando, no se puede fijar con exactitud la fecha de su muerte.

Es curioso el hecho de que el *signum* del infante en los documentos sea semejante al de su hermano el rey don Pedro; un rombo con sus diagonales, cuatro puntos interiores y, en los extremos de las diagonales, cuatro cruces, diferenciándose solamente en que estas cruces carecen del travesaño interior.

DON FERNANDO Y EL MONASTERIO DE FANLO.—Pese a lo azaroso de su vida, don Fernando dedicó buena parte de sus energías a la defensa de los intereses del monasterio. Publicamos unos documentos, del fondo de Fanlo, monasterio agregado al de Montearagón, que muestran bien el interés del infante por esa antigua iglesia.

El monasterio de San Andrés, de Fanlo, de fundación muy antigua, tuvo su época de esplendor a mediados del siglo xi, pero hacia 1071 el abad Banzo fue expulsado del cenobio, tal vez, por su resistencia en admitir el rito romano y Sancho Ramírez lo unió con Loarre, en donde había establecido una canónica agustiniana <sup>7</sup>. Poco después, ambas iglesias quedaron vinculadas a la recién instaurada abadía de Montearagón. Desde el siglo xii, o antes, uno de los canónigos montearagoneses llevó el título de prior de Fanlo.

Los documentos que publicamos se refieren a propiedades, situadas en la Montaña, que se otorgan a censo. Cuando se trata de heredades, el tributo es, por lo común, en especie: trigo, ordio, incluso centeno. Las condiciones suelen ser las generales, sin grandes ventajas para el colono, lo que demuestra que, a la sazón, no existían problemas de repoblación en los altos valles del Gállego. Se alude constantemente a la *mensura jaccensis*. Es de anotar la cláusula de un documento de 1218, en el que se menciona la obligación de acrecentar y ampliar el valor de la heredad: *sed detis operam ad crescendum et ampliandum tanquam fideliter seruus et vasallus constitutus super res domini sui*. En cuanto a las propiedades urbanas, destaca el tributo, relativamente alto, que se paga por una casa y palomar en Jaca, ciudad bien poblada y próspera.

El cultivo de la vid se extendía por la Montaña, sobre todo, por la zona subpirenaica, junto a las riberas del Gállego, con altitudes entre 500 y 900 metros. Los documentos de Fanlo correspondientes al período de don Fernando mencionan viñas en Jaca, Arto, Larsilla, Avenilla y Rasal. Los colonos estaban obligados a dar, generalmente, la mitad de los frutos, más décimas y primicias.

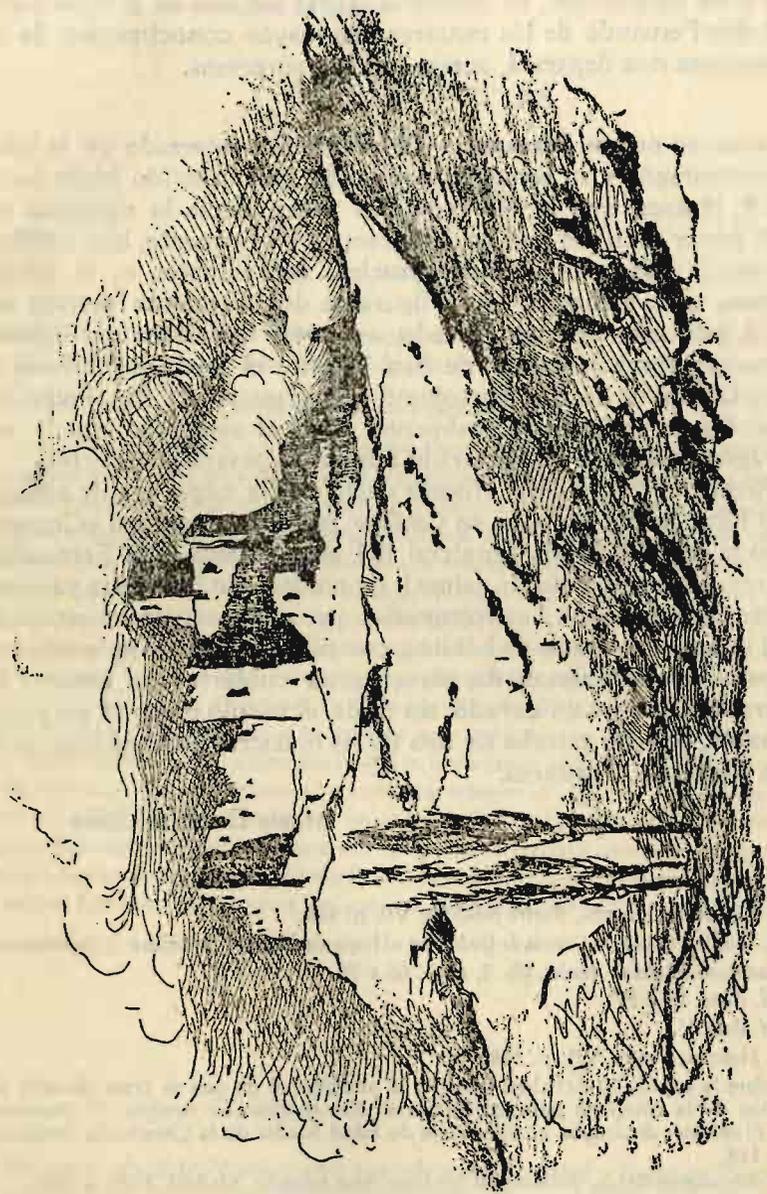
La *traditio corporis* aparece también en los documentos de Fanlo de la época de don Fernando, si bien con características especiales, como

corresponde a estas fechas tardías. Así, en 1237, *Sancius Sancti Petri, Sancius Garcez y Egidius de Fonte*, moradores de Arcusa, juntamente con sus mujeres, ofrecían sus cuerpos y sus bienes a la iglesia de Montearagón, obligándose a pagar tres morabetines alfonsinos de oro cada año, con objeto de que el abad les defendiese de las ingerencias reales, nobiliarias o de cualquier otra persona, librándoles de toda pecha, cena, hueste, mone-daje, censo o *usaticum malum* y para que *manuteatis et esforcietis rationem et libertatem nostram*.

Don Fernando fue también uno de los últimos grandes repobladores del territorio altoaragonés. Como modelo de repoblación, puede mencionarse la que efectuó en la antigua Zuda de Huesca que, desde 1096, pertenecía a su monasterio, repoblación de la que nos ocuparemos en otra ocasión. Anteriormente, en 1206, pobló el lugar de Rochel, junto al puente que se construía en el río Gállego.

EL INFANTE DON FERNANDO Y LOS RELATOS POÉTICOS.—No es de extrañar que la fuerte y sugestiva personalidad del infante don Fernando, que tantos entusiasmos y tantos odios suscitó en vida, entrase muy pronto en el campo de la poesía y de la leyenda.

Uno de los frecuentes incidentes de la azarosa vida del infante es el tema de una de las cantigas de Alfonso el Sabio, la número 164, cuya historicidad ha sido demostrada y que es una de las más bellas de la colección. Ahora bien, aparte de esta cantiga, eco de un relato poético aragonés, ¿han existido cantares en los que apareciese el infante? Hay un Fernando, cantado por los juglares castellanos que, acaso, pudiese reflejar una lejana influencia del personaje aragonés. La *Crónica de Veinte Reyes*, prosificando el cantar de *Fernando par de emperadores*, afirma: «Algunos disen en sus cantares que avia el rey don Ferrando un fijo de ganancia que era cardenal en Roma, e legado de toda España, e abad de Sant Fugunde, e arçobispo de Santiago, e prior de Monte Aragon; este fue el que poblo Arvas e avie nombre de don Ferrando, mas esto non lo fallamos en las estorias de los maestros que las escripturas compusieron»<sup>1</sup>. Claro es que los títulos que los cantares atribuyen a este don Fernando sugieren, más bien, un personaje de la España occidental, pero no hay que perder de vista las deformaciones que personajes históricos aragoneses han sufrido a través de leyendas y cantares de gesta, como el conde Bernardo de Ribagorza, transformado en Bernaldo del Carpio. Recordemos también que el tío de don Fernando, antecesor de éste en el abadiado de Montearagón, llegó a reunir en su persona una larga serie de títulos, entre ellos el de arzobispo, y era, asimismo, hijo ilegítimo. En 1179, fue a Castilla para requerir al monarca castellano que no hiciese guerra al rey Fernando de León. Ha podido existir una confusión de



Las ruinas del formidable castillo de Montearagón muestran bien el tipo de castillo-abadía, descrito por Lampérez como peculiar del Altoaragón. La vida religiosa del monasterio se perpetuó hasta el siglo XIX.

nombres y de hechos que, en definitiva, hayan influido en el legendario cardenal don Fernando de los cantares. Un mayor conocimiento de la épica aragonesa nos deparará, acaso, muchas sorpresas.

EL SEPULCRO DE DON FERNANDO.—El infante fue enterrado en la iglesia de Montearagón y su sepulcro, con lauda, ha subsistido hasta hace poco. El P. Huesca, que lo vio repetidas veces, decía lo siguiente en 1797: «El tercer sepulcro real es del infante Don Fernando, hijo del Rey Don Alonso II y de la Reyna Doña Sancha... está también en la iglesia subterránea; es de alabastro con la figura de don Fernando vestido de abad»<sup>9</sup>. A mediados del siglo pasado, en 1844, los restos del infante fueron trasladados a la iglesia de San Vicente el Real, de Huesca, y después a la capilla de San Bartolomé, del claustro de San Pedro el Viejo, en donde se hallan actualmente, pero el sarcófago quedó en Montearagón, habiendo desaparecido durante la pasada guerra civil.

Ya hemos visto que el P. Huesca decía que la efigie era de alabastro, pero Ricardo del Arco, en su *Catálogo Monumental*, afirma: «Conservábase en la cripta la lauda sepulcral del abad-infante don Fernando, hijo del rey Alonso II y tío de Jaime I, de piedra, con la estatua yacente con hábitos abaciales»<sup>10</sup>. Las fotografías que se conservan muestran la efigie del infante, revestido de hábitos, con pliegos simétricos; la cabeza, que reposa sobre una almohada, parece estar cubierta con bonete; la mano derecha sostiene un cayado, sin duda, el báculo pastoral. La pieza era estimable, pues se trataba de una de las muestras más antiguas de la escultura funeraria aragonesa.

MARÍA DOLORES CABRÉ

1. P. RAMÓN DE HUESCA, *Teatro histórico*, VII, p. 385.
2. A. DURÁN, *El obispo García de Gudal*, en «Hispania Sacra», próximo a publicarse.
3. JERÓNIMO ZURITA, *Anales*, lib. 2, caps. 66 y 76.
4. Cf. docs. III y IV.
5. Cf. doc. V.
6. P. HUESCA, *Teatro*, VII, p. 388.
7. Sobre la expulsión del abad Banzo y la posibilidad de que se trate de uno de los episodios de la campaña para introducir el rito romano en Aragón, cf. FEDERICO BALAGUER, *El obispado de Aragón*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. IV, p. 118.
8. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, p. 242.
9. P. RAMÓN DE HUESCA, *Teatro*, VII, p. 377.
10. RICARDO DEL ARCO, *Catálogo Monumental de España. Huesca*, Madrid, 1942, p. 180. El mismo P. HUESCA, en la p. 389 de su *Teatro*, había escrito: «Su sepulcro es de piedra, está elevado y presenta en la cubierta la figura de Don Fernando con hábito Abacial».

## DOCUMENTOS

## I

1206, noviembre

*El abad don Fernando da a tributo a Lupo de Bescasa y su mujer María la heredad que la iglesia de San Andrés, de Fanlo, poseía en Larsilla.*

Huesca, Arch. S. Pedro el Viejo, fondo de Fanlo. Carta partida por ABC.

Sit manifestum cunctis hominibus presentibus et futuris, quod ego Ferrandus, Dei gratia abbas ecclesie Montis Aragonis et frater domni Petri regis, una cum / assensu et uoluntate Peregrini prioris predicte ecclesie et tocius conuentus, damus ad tributum omnem nostram hereditatem, quam nos et ecclesia nostra sanctus / Andreas de Fanlo habemus et jure hereditario habere debemus in villa que uocatur Larsella et in suis terminis, casales, scilicet et campos et vineas, / heremam seu populatam, tibi Lupo de Bescasa et tue uxori Marie. Tali tamen tenore ut faciatis ibi casas bonas et teneatis eas bene populas et / illam (?) hereditatem, populatam scilicet et heremam uolumus ut ab hac die in antea habeatis eam, laboretis et melioretis et explectetis ab integro cum / introitibus et exitibus et directis et pertinenciis suis, dando tamen pro tributo nobis et predicte ecclesie nostre annuatim in pace et sine contrarietate vos et / filii uestri uel filie et omnis generatio seu posteritas uestra in festo sancti Michaelis I kafiq triticis pulcri et boni, mensure Jacce et decimam et primitiam integre et / fideliter. Hoc autem dando in pace et reddendo sicut superius est habeatis predictam hereditatem sicut premiatum est, tenendo casas populas et stando in eas / et quod teneatis hereditatem bene populatam et laboratam et quod non alienetis seu in aliquo grauetis eam ullo modo.

Actum fuit hoc mense novembre, sub era M.<sup>a</sup> CC.<sup>a</sup> XL.<sup>a</sup> III.<sup>a</sup> Vitalis scripsit.

## II

1208, junio, Montearagón

*Don Fernando, abad de Montearagón, concede a don Gualtero y su mujer Poncia una casa en Jaca, en el Burgo Nuevo, con huerto y palomar a tributo de dos sueldos.*

Huesca, ASPV, fondo de Fanlo. Carta partida por ABC.

In Dei nomine et eius gratia. Notum sit omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod ego Ferrandus, Dei gratia abbas ecclesie Ihesu / Nazareni Montis Aragonis,

cum consilio et voluntate fratrum nostrorum, dono et concedo uobis don Gualtero et uxori uestre Pontie / vnam casam in Jaca in Burgo Nouo cum suo orto et suo columbare ad tributum ut habeatis et possideatis ista supra dicta / uos et posteritas uestra sine ulla mala uoce per secula cuncta; habet autem affrontationes supradicta casa de parte oriente uiam que / ducit ad Aragonem, de occidente uiam publicam, de meridie casam et ortum de Sancia de Jacca, de aquilone casas de ipso / Gualtero. Sed in tali conditione donamus et concedimus uobis ista supradicta ut singulis annis in festiuitate sancti Michaelis / persoluatis ecclesie Ihesu Nazareni Montis Aragonis duos aureos boni auri et recti ponderis et uos ipse per uestrum nuncium eos / mittatis. Si autem uoluntas uestra fuerit ut istam casam et ortum et columbarium uendere aut impignorare uelletis faciatis / scire ad abbatem et ad seniores de Monte Aragone et habeant illam casam X solidos minus quam aliquis alius homo et si illi no- / luerint retinere illam casam cum illo orto et columbario uendatis eam uestro consimili et non ad homines alicuius ordinis ut secure / possimus recipere censum nostrum annuatim et teneatis illam casam et ortum et columbarem bene populata et si nos eam aliter uenderitis uel in- / pignore mitteretis, licitum sit nobis in irritum reuocare et ipsam casam et ortum et columbarem sine / mala uoce recuperare.

Facta carta mense junio apud Monte Aragone. Sub era M.<sup>a</sup> CC.<sup>a</sup> XL.<sup>a</sup> VI.<sup>a</sup>

### III

1218, diciembre

*El infante don Fernando concede a Juan de Josa y su mujer una heredad en Orna a tributo de VI arienzos de trigo y otros tantos de ordio.*

Huesca, ASPV, fondo de Fanlo. Carta partida por ABC.

In Christi nomine, notum sit cunctis hominibus presentibus et futuris, quod nos Ferrandus, Dei mise- / ratione minister ecclesie Montis Aragonis, una cum Johanne priore claustrensi et Garcia / de Lizana et tocius capituli auctoritate, damus et concedimus uobis Johanni de Josa et / uxori uestre Marte totam nostram hereditatem quam habemus uel habere debemus in Orna heremam / et populatam, scilicet, domos, campos et vineas, ortos, cum aquis et pascuis et cum introi- / tibus et exitibus suis et cum scaliis et cum omnibus pertinenciis suis uel pertinere debentibus de celo usque ad terram sicut melius dici potest et sanius intelligi. Sub tali uero / pacto damus uobis et omni generationi uestre siue posteritati uestre quod in festo sancti / Michaeli singulis annis persoluatis uobis et successoribus nostris VI arienzos tritici / et VI arienzos ordeï mensure tributarie perpetualiter et decimas et primicias fi- / deliter et hoc faciendo habeatis uos et omnis generatio uestra predictam hereditatem cum / hac presenti carta perpetuo ualiture. Tamen quod non possitis uendere nec / impignorare alicui homini uiuienti nec diminuere aliquid de hereditate / per uos nec per uestros, sed detis operam ad crescendum et ampliandum tamquam / fideliter seruus et vasallus constitutus super res domini sui.

Actum est hoc mense decembrio, sub era M.<sup>a</sup> CC.<sup>a</sup> L.<sup>a</sup> VI.<sup>a</sup>

## IV

1237, febrero

*Don Fernando, rector de la iglesia de Montearagón, da a Pedro de Orós y su mujer la heredad de Calvera en Tena a tributo.*

Huesca, ASPV, fondo de Fanlo. Carta partida por ABC.

Sit notum cunctis, quod nos Ferrandus, Dei gratia rector Montis Aragonis ecclesie et P. de Nouesio prior maior / et B. prior claustris et tocius eiusdem ecclesie conuentus, damus et concedimus et cum hac presenti carta confirmamus / tibi Petro de Oros et uxori tue Sancia omnem hereditatem de Calueras quam habemus in Tena, videlicet, / cum ingresibus et regressibus suis et cum aquis et pascuis et lignis et erbis et cum omnibus iuribus ad / eandem pertinentibus siue pertinere debentibus, ita ut ab hac die in antea in qua presens scribitur carta / habeatis dictam hereditatem francham et liberam uos et filii uestri et omnis generatio uestra per uendere et im- / pignorare et quicquid ex ipsa facere uoluntas uestre proprie uoluntati. Tamen sub tali conditione uobis dictam / hereditatem damus, quod semper detis pro tributo semel uidelicet in festiuitate sancti Michaeli septembris priori / sancti Ianuarii monasterii nostri I kafic de secale mensure jaccensis. Hoc autem faciendo habeatis dictam / hereditatem ut dictum est liberam et ingenuam ab omni alio usatico seruili et non liceat uobis / uendere militibus nec utris religiosis, sed uestris consimilibus qui nobis dictum tributum in pace / singulis annis persoluant. Actum fuit hoc mense Februarii, sub era M.<sup>a</sup> CC.<sup>a</sup> LXX.<sup>a</sup> quinta.

## V

1247, 3 de febrero, Montearagón

*Fray Egidio, guardián del convento de los Hermanos Menores de Huesca, absuelve, por delegación papal, a los canónigos de Montearagón que habian recibido sus prebendas de manos del infante don Fernando, el cual habia dejado el hábito regular por el laical.*

Arch. Hist. Nacional, Madrid, fondo de Montearagón.

Quoniam scripture comendatione noticia factorum ad posteros destinetur ne facta modernorum memoria successorum uolubilita- / tem temporum subtrahatur, cunctis ideo presentibus futuris et certissime declaretur, quod ego frater Egidius, guardianus fratrum / minorum oscensium literas a penitenciaro domni Pape receperim sub hac

forma: «Frater Johannes domni Pape penitenciaris, / Guardiano fratrum minorum oscensium, salutem in Domino, auctoritate domni Pape uobis comentamus quatinus audita confessione / prioris et conuentus Montis Aragonis supra continetis in cedula presentibus interclusa, ipsos absoluatis hac uice iniungen- / tes eis supra commissis penitentiam salutarem nisi forte alia talia comiserint, propter que sit sedes apostolica consulenda». / In interclusa autem cedula haec continebantur: «Significant S. V. prior et conuentus Montis Aragonis monasterii, quod ca- / nonici predicti monasterii receperunt cano- / nias et administraciones regulares et alia beneficia a domno Ferdinando / patruo illustri regis Aragonis, qui loco abbatis eiusdem monasterii habebatur, et quia ipse postposito habitu re- / gulari laycalem habitum induebat, timent ex hoc canonicum non habuisse ingressum». Quapropter ego frater / Egidius guardianus dicti loci cupiens exsequi supradicta ad dictum monasterium accedere personaliter procurauit, / ibique confessiones audiuit subscriptorum S. Bartholomei prioris claustralis, P. Eximini prepositi, Dominici de Petra- / rubea sacriste, Johannis de Osca precentoris, P. de Boleya camerarii, Mathei de Lauata helemosinarii, B. de / Barlonga prioris de Saragnena, G. de Montessonno prioris de Funes, G. Lupi de Albero prioris de Fanlo. G. Nauarri prioris de Ysarre, Marchi de Angos prioris de Vxue, Vitalis de Acelca, G. de Paracollis, Dominici de / Auenna, Egidii de Ilerda, Petri Raymundi de Aquibla, Martini de Cesaraugusta, Dominici de Osca, Ade / de Ysarre, Johannis dompni Bruni, Mathei de Lopignem, G. Martini de Olito, Dominici de Tormos in- / firmarii, Petri Eximini de Podio, Johannis de Mores. Quibus supracontinetis in cedula supraposita injun- / xi penitentiam salutarem et ipsos auctoritate domni Pape penitenciaris absolui secundum quod debi- / tum cuiuslibet requirebat / cum eisdem auctoritate eadem dispensans qui a domno Ferdinando cano- / nias et administrationes regulares / seu alia beneficia minus canonicè uel irregulariter susceperunt. Quod ut nulla ualeat temporis labilita- / te uel alicuius malignitate aduersarii irritari hanc seriem duxi sigillo nostri conuentus ad pro- / uidentiam roborari. Datum apud Montis Aragonis, III.º, nonas februarii, anno domni M.º XL.º VII.º

## FIGURA Y OBRA DE MANUEL MARTIN GUERRERO

**R**ECUERDO que la primera vez que me enfrenté con la obra de Manuel Martín Guerrero fue hace algunos años en una exposición colectiva. La única referencia que tenía de él eran sus cuadros que debía comentar; más tarde establecimos contacto y como consecuencia de este acercamiento surgió la amistad y una mayor perspectiva en su quehacer artístico.

Martín Guerrero se inició bajo la influencia de José Rodríguez-Acosta y López Mezquita, dos granadinos que han trascendido en el mundo del arte, entre otras cosas, por ese sentido innato a lo español puro y palpante. Esta afinidad suya de sangre y suelo no impidió luego que se soltara del realismo, sensual algunas veces, de estos dos grandes maestros que en sus comienzos buscaron la sombra de José la Rocha.

Farmacéutico y pintor; granadino afincado en Huesca. Ha expuesto en Gibraltar, Granada, Madrid, Sevilla, Zaragoza y Huesca. Dirigió la restauración de la capilla de Nuestra Señora de Europa, de Algeciras, y ha sido galardonado en diversos certámenes artísticos. Actualmente trabaja en varios retratos.

Artista culto, que bebe en todas las fuentes de la ciencia y el arte y que ama la música. Cultiva su mente con la pasión del intelectual; analiza friamente para volcar, después, su alma.

Aquí, en el Altoaragón, su pincel se torna áspero. Quiere plasmar el momento fugaz—sabe que Aragón va a tener abundante riego—del paisaje seco, mordiente, como si fuera assolado por una oculta maldición. El cambio de geografía choca en su sensibilidad, pero no la frena. Quizás la aridez de nuestro secano le evoque su tierra exuberante en frondosidad; una Granada con nostalgias turbadoras de zambas embrujadas con espejo de río grande... Contraste sorprendente que le excita, sin duda alguna, porque las tierras y piedras oscenses adquieren vida en la retina y obra de Manuel Martín Guerrero.

Le sorprendemos en su estudio museo—posee algunas pinturas antiguas de gran valor—. El artista retoca el retrato de una de sus hijas: Carolina. Delicadeza de tonos; de bellos ojos y mirar. Pintura sugestiva que asoma una depurada técnica y oculta un amor profundo.

—Moderna y clásica—me dice.

A Martín Guerrero le tira actualmente el movimiento plástico de hoy, sin olvidar a las grandes figuras del arte de siempre.

—El que no esté preparado en lo clásico—dice—que no pretenda hacer nada moderno.

—¿Dónde se inspira?—pregunto.

—En la música; también cuando encuentro la soledad.

Por la amplia sala estudio donde nos hallamos, suena la «Sinfonía escocesa», de Mendelssohn y unos oratorios del mismo autor. Martín Guerrero va hacia la biblioteca, extrae un libro de Miró y lee un pasaje.

—Su literatura es poesía—me dice.

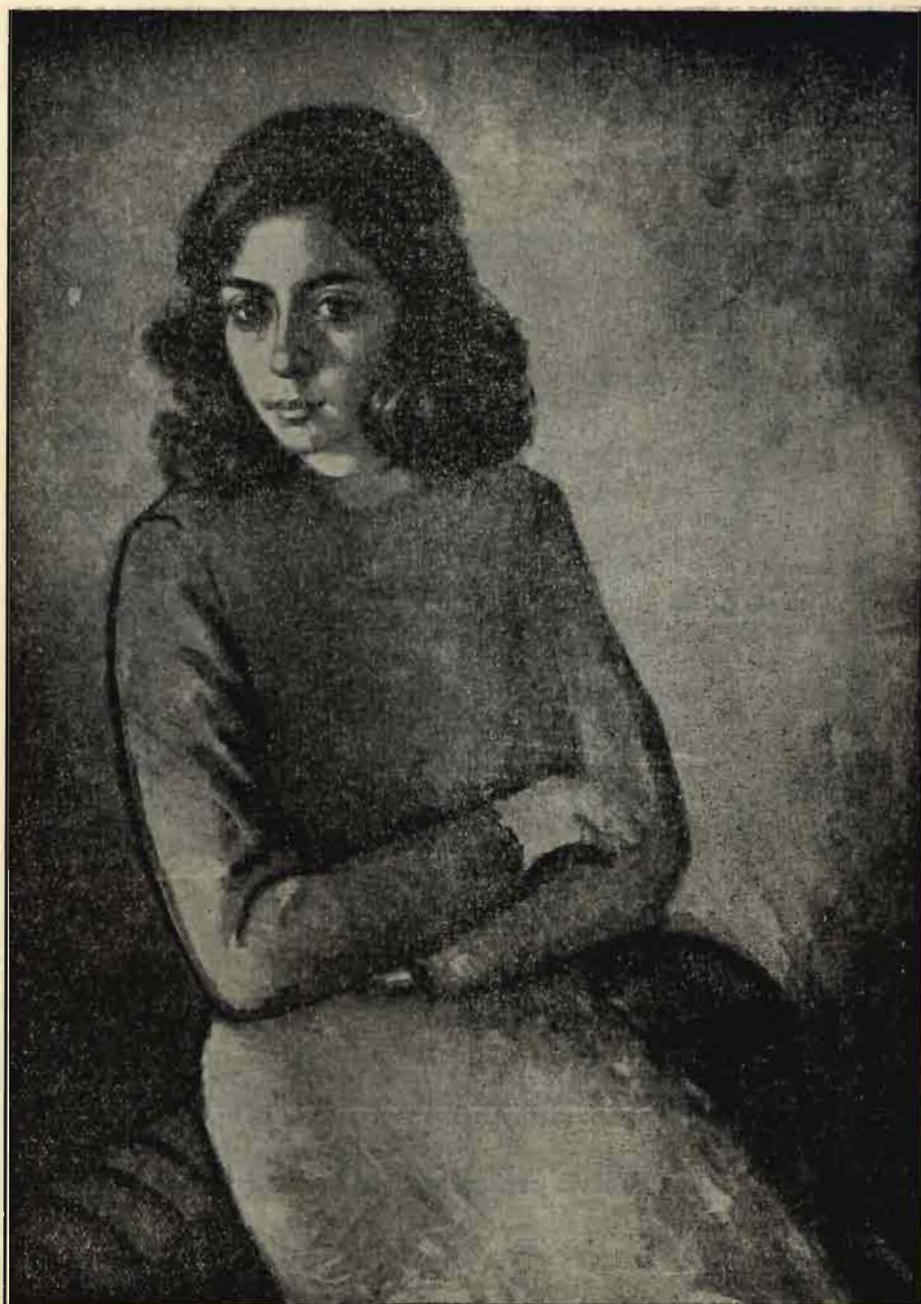
Más tarde me acerco a su librería. Entre los textos de farmacia y arte veo obras de Baroja, Stendhal, Tolstoi, Julián Marías, Valle Inclán, Dostoyewsky, Ortega, Unamuno, Azorín, Marañón.

—En cierta ocasión, Victorio Macho, el gran maestro de la escultura contemporánea, me dijo que las grandes cosas, cuando son buenas, coinciden; que el realismo es lo externo y que conviene distinguir—digo a Martín Guerrero.

—¡Sí, claro, claro!—exclama.

A nuestra izquierda y derecha, cuadros suyos. Retratos al óleo y pastel, paisajes y bodegones. «Estatismos sumisos», que diría José Francés al definir la naturaleza muerta. También fotografías. Podemos decir que el objetivo fotográfico no tiene secretos para él; tampoco las cámaras cinematográficas. Ha realizado magníficos reportajes en color. El primero que se hizo sobre las fiestas de San Lorenzo de Huesca lo filmó en el año 1954. Posteriormente realizó otro cortometraje, también en color, titulado «Paseo por Huesca». Nuestra ciudad, con sus monumentos y alrededores, están cogidos con gran visión artística. Asimismo y en blanco y negro, la Semana Santa oscense. Ha buscado rincones solitarios; callejas sin iluminar, para enmarcar mejor la agonía de Cristo entre los hombres. Ahora tiene el proyecto de plasmar en el celuloide todo el valle de Ansó.

Preside la sala un retrato de su esposa. Pintura tratada con austeridad y elegancia. Lo trivial deja paso a lo señero. Hoy armonía y luminosidad. Paralelos a éste muchos más retratos. Sobre un caballete y sin



«Carolina», de bellos ojos y mirar. Obra de Martín Guerrero, que oculta un amor profundo. El artista da los últimos retoques.

terminar, el de un general. El dibujo, vigoroso, está definido, hecho. Bodegones, algunos con colores exaltados, fogosos; otros, delicados, sutiles. Rosas y azules.



«Pueblo», óleo de Manuel Martín Guerrero.

Martín Guerrero deja el pincel y me dice:

—Procuro recoger, no la frialdad aparente de lo que vemos, sino aquello que aparece escondido; que presentimos y que justifica en realidad su existencia. Rodríguez-Acosta y López Mezquita, a quienes admiro, me dieron la mano del saber en el arte. Les debo mi ilusión primera.

Una ilusión que todavía perdura porque ha arraigado en su alma.

FÉLIX FERRER GIMENO

# A C T I T U D E S

## P O E M A S

POR JOSE LUIS BELLOSO

### I

*Al corazón poeta que no le quiere nadie;  
al extraño que mueve sus pies por los caminos;  
a la sonrisa loca  
que duerme en la mendiga vieja de la calle;  
al huérfano que sueña con nubes vagabundas;  
a los ojos absortos que no miran a nadie;  
a los pétalos sueltos  
que la tormenta arrastra;  
y a todo lo que es triste, incoherente y grande,  
dedicaré mi vida, mis versos y mi sangre.*

### II

*Cada día así,  
con un libro abierto,  
ermitaño del sol.*

*Cada día así,  
esperando la llegada inverosímil  
de una amada distinta.*

*Cada día así, como otro árbol,  
desbojándome en versos sobre el río del tiempo.*

## III

Quisiera esperarte todos los otoños  
y adivinarte todas las primaveras  
sin encontrarte nunca.

Imaginate dentro de mí,  
pequeñita y eterna,  
con un vestido cada día  
y una pregunta cada tarde.

## IV

Tú eres una cabellera suave y abundosa  
que perfuma mi mano.  
Tú eres unos ojos brillantes y una boca lejana.  
Tú eres sólo cabeza porque tu cuerpo  
cabe dentro de una flor vacía.  
Tú eres aún... un pronombre... papel... nada.

## V

Te fuiste haciendo flor al alejarte.  
Y me senté en el para siempre de tu adiós.  
Por la quebrada sin árboles  
va la alondra de tu grito.

Pudiste ser eterna con mis versos,  
pero te has hecho nube entre mis manos.

Yo no lloro tu huída, estrella sin sentido...  
Lloro por mis poemas que se me quedan huérfanos.

## VI

Todo puede pasar y ser un sueño  
lo que yo hice verdad.  
Y puedo ser feliz siendo mentira  
cuando el alma está abierta y llora.

Podrás volverte atrás burlonamente  
y en el árbol reir de otros ensueños,  
pero yo guardaré rota y herida  
la pobre figuración de tu sí inmortal.

## VII

No quiero que te guste mi poesía a forja.  
Voy quitándole pétalos,  
alas,  
ensueños,

Comparsa, fligranas  
que suenan bien y viven poco.

Porque he aprendido una lección  
de ti.

Tu piel es del tejido de las rosas.  
Tu mirada la mirada de los cisnes.

Pero tu cabellera está teñida.

## VIII

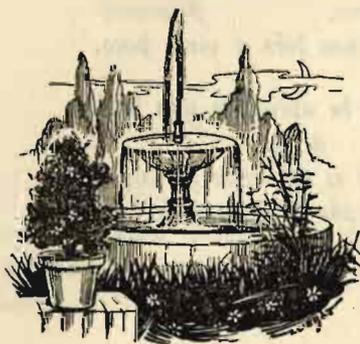
*Mi alma va por agua  
al río sin cantares.*

*Es malo recordar un amor  
que tuvo que morir  
sin quererlo nosotros.*

*Y todo por ser demasiado cuerdo.*

*Ojalá se encendiera mi locura,  
¡Oh santo encendido!*

*Porque, al nacer, me dieron  
sueños profundos  
y quiero realidades largas y bondas.*



## EN OTRA SOLEDAD

Por JOSE MARIA LAFARGA

**S**ENTADA, caídos los brazos, el bolso colgante tapándole las rodillas, permanece Laurita olvidada de toda coquetería. El ámbito del bar está pleno de olores húmedos; por los cristales traslúcidos cuelan los últimos, horizontales, rayos de sol, que iluminan y densifican las humaredas: el humo de los lentos cigarros asciende y se encrespa, sin disolverse.

En torno de Laurita, cien conversaciones forman un rumor impenetrable; de lo lejos llegan las voces recortadas de Paquito, el «barman»; se oyen sus pasos premurosos. El coñac, que por la mañana reposaba en las botellas, tuvo una tarde movida; aún temblequea entre los vidrios.

Laurita tiene la cabeza baja. Oye, no mira, piensa. No, ni aun eso; ni aun eso quiere. Ella querría no estar. Es probable que aún marche a casa; si no fuera domingo...

Desasida de la algarabía, una voz le habla, bruscamente próxima, inoportunamente dirigida a ella.

—Hola. ¿Me siento aquí contigo?

Ella mira: un obrero, vestido de domingo, en pie, aguarda. La cabeza de Laurita ha quedado a la altura de su vientre. La levanta más, mientras abre los labios en una vieja, repetida sonrisa.

—Sí, claro.

El baile de figuras de la calle de San Ramón, se repite adornado de un sentido (¿qué importa su inexactitud?) en la mente del inválido, instalado en su acera.

La silla de ruedas, puro armatoste, esquelética, aterradora. Las perneras del pantalón, como chupidas, pregonan, al tajarla, la delgadez de sus piernas. La bata. La semiboca gorda y blanda, en el lado derecho de la cara. Los ojos.

Los ojos, desde fuera, están muertos; parecen incapaces de mirar con fuerza, han olvidado el gesto de escrutar.

El inválido mira hacia dentro, a su reproducción inexacta de tipos e intenciones: la gente le muestra desnudos sus deseos, claros sus recovecos; le entretiene con historias, todas de su gusto. El hombre se ha enviciado con su lente de esmeralda; sólo ve bajo los matices de su cinismo. Sólo ve las cosas en su propio dentro.

Los ojos del inválido, desde fuera, no tienen fuerza.

Los domingos son buenos días; la calle se renueva. En la tienda de enfrente, no se queda la mancha blanca de la lechera, delantal y gordura. Hoy pasan más chulos repeinados, desconocidos incluso, arrastrando a una mujer carnuda, a remolque de una ojerosa plena de misterio. (Misterio breve: pronto aparece cálida su intimidad; se desarrollan lentas, con repeticiones gustosas, sus más pequeñas actitudes, palabras, pasiones).

Un matrimonio con dos hijos: un niño y una niña. La niña como de nueve años. Ya no tendrán más; uno de cada. El, parece oficinista; corbata pasada de moda, bigote discreto. Ella, maternal, blanda, parece fiel. Únicamente, por fortuna, ella tiene un gesto en la boca un poco triste.

¡Puaf...!

A Laurita, la del Selva Club, que pasa con un maromo, la empujan en el codo dos jovencitos apresurados. Marchan a pequeños impulsos entre la gente. Cogidos de la mano y, por si fuera poco, colgados de la mirada. El, moreno; ella, rubia, de carne apretada, rosa muy pálida. Laurita, sin perder la sonrisa, envidia a la joven que la empujó. La joven marcha al baile, su compañero inquieto. El maromo, serio, del brazo de Laurita, no ha visto pasar a nadie.

Un muchacho de quince años, pitillo en mano...

El corredor de la casa para dormir hombres es muy triste. Hay una maceta grande, de madera verde, con una palmera. Hay una bombillita roja encima de la puerta del 11. Las paredes, de un tono entre marrón y granate. El techo, invisible. Las puertas de las habitaciones, también de marrón pero muy manoseadas. Junto a la maceta hay un reloj de pared.

El reloj se hincha, a latidos, con once campanadas. Once escalofríos por el pasillo. El mundo de la casa duerme. Las campanadas serían inútiles a no ser por el ocupante de la alcoba 14.

Está parcialmente oscura. La puerta, que da al pasillo, cerrada. La ventana entreabierta; entra de la calle un resplandor entre dos planos. Queda resaltada la blanca camiseta del hombre y un trozo de la blanca colcha. El hombre está sobre la cama; las callosas manos por debajo de la cabeza; todo el cuerpo encima del cubrecamas blanco.

En un perchero de la pared, en la zona de sombra, ha quedado su traje de domingo. No se ve; si acaso, unas formas fantasmales.

El hombre piensa en las horas de aquel domingo.

Tiene otros pensamientos agradables. Piensa en un piso propio; una mujer a quien llame, muy tiernamente, por su nombre. Mujer ideal.

Lleva largo rato pensando cosas bellas, pero siempre hay una cosa molesta en el fondo de su mente. Una pequeña preocupación roedora y alejada. Un algo que adquiriría importancia si le prestara atención: «A pesar de todo, mañana, a las ocho, empezará el trabajo; es infalible». Debe ser malo pensar a gusto; me duermo tarde; mañana, más pereza.

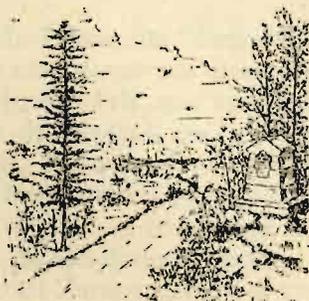
Entran en el cuarto las once campanadas.

—¡Qué lata!

Una mujer; llamarla por su nombre; verla con el delantal ceñido junto al vientre.

Pedirle la comida. Unas cenas con regusto de familia. Levantarse y mirarla y llenarse de su presencia.

Sobre la una menos cuarto, el hombre se duerme.



The first part of the history of the world is the history of the human race. It is a history of the progress of the human mind, and of the development of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul.

The second part of the history of the world is the history of the human race. It is a history of the progress of the human mind, and of the development of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul.

The third part of the history of the world is the history of the human race. It is a history of the progress of the human mind, and of the development of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul.

The fourth part of the history of the world is the history of the human race. It is a history of the progress of the human mind, and of the development of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul. It is a history of the human race, and of the human mind, and of the human soul.

# INFORMACION CULTURAL

## *Reorganización de la Comisión Provincial de Monumentos.*

La Comisión Provincial de Monumentos, que desde su constitución en el año 1844 tanto ha trabajado para la conservación del tesoro artístico altoaragonés, ha sido recientemente reorganizada. Aparte de los vocales natos, la Comisión ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente de honor: excelentísimo señor don José Riera Aísa, gobernador civil de la provincia.

Presidente: don Virgilio Valenzuela, correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Vicepresidente: don Miguel Aranda, correspondiente de la Real Academia de San Fernando.

Secretario: don Federico Balaguer, correspondiente de la Real Academia de la Historia.

La Comisión se propone continuar la labor de las comisiones anteriores, que tantos monumentos y obras de arte lograron salvar de la destrucción y la ruina, divulgando, al mismo tiempo, las bellezas artísticas de la provincia.—B. S.

## *Nueva directora de la Biblioteca Pública de Huesca.*

Por el Ministerio de Educación Nacional y mediante el oportuno concurso de méritos, ha sido nombrada directora de la Biblioteca Pública de Huesca la señorita Aurea Lóriz, que hasta ahora venía prestando sus servicios en el Ateneo de Madrid, en la Biblioteca Nacional y en el Ministerio de Educación, colaborando, en este último centro, en trabajos bibliográficos en la Inspección Central de Bibliotecas.

La señorita Lóriz es ventajosamente conocida en los medios oscenses, pues residió en nuestra ciudad durante algunos años. Formada culturalmente en la Universidad de Zaragoza, ingresó muy pronto, en 1935, en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Archeólogos, desempeñando sus funciones durante algún tiempo en el Archivo de Hacienda

de Huesca. Mientras permaneció entre nosotros, colaboró activamente en diferentes manifestaciones culturales, especialmente en cursillos de divulgación artística. No hace muchos años, la Dirección General de Archivos y Bibliotecas le concedió una beca para estudiar los archivos históricos de Huesca, tarea que efectuó, presentando la correspondiente memoria.

Juntamente con la Biblioteca Pública, corresponde a la señorita Lóriz la dirección de los Archivos Histórico Provincial y de Hacienda y del Centro Coordinador de Bibliotecas. Le deseamos muchos éxitos en su labor y esperamos que su sólida preparación y su fecunda actividad sean valiosos impulsores del movimiento cultural altoaragonés.—  
*Federico Balaguer.*

### *Pinturas de Pedro Núñez en la iglesia de San Lorenzo.*

La iglesia de San Lorenzo, de Huesca, cuenta con una serie de pinturas que constituyen un conjunto muy interesante, integrado, casi en su totalidad, por maestros de la escuela aragonesa. Entre las escasas excepciones, figuran pinturas debidas a Pedro Núñez (1601-1654), pintor de la escuela madrileña, oscurecido, como tantos otros, por el brillo de Velázquez.

Creo que fue Juan Tormo el primero que señaló la existencia de pinturas debidas a Pedro Núñez. Efectivamente, en su obra *Huesca. Cartilla turística*, p. 175, al hablar de la sacristía de San Lorenzo, dice: «El cuadro de San Orencio, en lo alto, es obra de Pedro Núñez (1632)». Ahora, al efectuarse la nueva ordenación de retablos, el de San Orencio, que se hallaba en la cabecera, contiguo al altar mayor, lado de la Epístola, ha pasado al extremo de la nave, junto al altar de Lourdes. Con este motivo, se ha efectuado su limpieza, apareciendo en el lienzo central la firma de Pedro Núñez.

Si tenemos en cuenta que la parroquia concedió la capilla de San Orencio a Tomás Femat en 1625, con derecho a enterrarse en ella y obligación de construir un retablo, comprenderemos por qué fue elegido un artista madrileño para pintarlo, ya que Femat se hallaba en Madrid, al servicio de Felipe III (AHPH, pr. 1635, f. 390). Gracias al ascendiente de que gozaba en la corte, consiguió una serie de privilegios a favor de la iglesia de San Lorenzo, y la parroquia, agradecida, accedió a sus deseos de poseer una de las «capillas colaterales a la mayor».

Se trata, pues, de una obra pictórica correspondiente a la segunda etapa de Pedro Nuñez. El lienzo central, de grandes proporciones, pre-

senta a san Orencio, obispo de Aux; en la parte inferior, otros santos oscenses o relacionados con Huesca: santas Nunilo y Alodia, san Justo, etcétera. El dibujo es correcto, algo amanerado; predominan los tintes oscuros y es escasa la entonación de color. El lienzo central es interesante, pues completa el ciclo pictórico de imágenes de san Orencio.—*Federico Balaguer.*

### *La iglesia de San Adrián de Sasabe.*

Por el Distrito Forestal de Huesca vienen realizándose una serie de trabajos para dejar expedita la antigua iglesia de San Adrián de Sasabe que, a consecuencia de los aluviones del río, se halla casi enteramente sepultada. Esta iglesia fue residencia de los primitivos obispos de Aragón, constituyendo uno de los focos religiosos de los primeros siglos de la reconquista aragonesa. Su decadencia comenzó a partir de la instauración de la sede jacetana y se acentuó en el siglo xiv. Sería interesante realizar una metódica exploración en busca de los sepulcros de los primitivos obispos de Aragón.—*F. B.*

### *La repoblación forestal de la Serreta de Montearagón.*

Se conoce con el nombre de «Serreta de Montearagón» el reborde occidental de las mesetas del Somontano de Huesca en el tramo comprendido entre Fornillos y Tierz. En otros tiempos, debió de estar cubierta de carrascas, todavía espesas, más al Sur, en el término de Alcalá del Obispo; sin embargo, creo que la despoblación debió de comenzar en fecha muy temprana, acaso por razones estratégicas. No he visto en ninguno de los documentos que he manejado hasta ahora mención ninguna de arbolado en las cercanías del castillo de Montearagón, construido por Sancho Ramírez hacia 1086. La necesidad de vigilar la ruta de Barbastro y el deseo de evitar una sorpresa aconsejarían, quizá, la tala del arbolado en los alrededores de la fortaleza. Más tarde, las talas se extenderían al resto de la Sierra.

Ya hemos hablado, en otras ocasiones, del interés que ofrece la repoblación forestal de esta Sierra. El paisaje bravío que tiene por fondo los ingentes tajos de la Sierra de Guara y los desfíladeros del Flumen adquiriría, con una inteligente repoblación, un sugestivo interés turístico, aumentado por las románticas ruinas del castillo de Montearagón, que todavía conservan destacado valor arqueológico. Por otra

parte, si los sondeos que van a efectuarse en breve, aguas arriba de Montearagón, en las proximidades del molino de Loporzano, son satisfactorios y se construye el proyectado pantano, la repoblación se hará, no solamente necesaria, sino urgente, ya que de lo contrario los acarreo del río colmarían en pocos años el vaso, dada la composición de las laderas y su absoluta despoblación.

Con la repoblación forestal de la «Serreta de Montearagón», de las «Canteras de Almudévar» y castillo de Orús, más la del monte de Igríes, ya muy avanzada, el paisaje, hoy desolado, de estas elevaciones que delimitan la «Plana de Huesca», volvería a recobrar su prístina fisonomía.—*Federico Balaguer.*

### *Un retablo perdido de Juan de la Abadía, el padre.*

Entre los problemas que suscita este gran cuatrocentista oscense y que esperamos sean aclarados por doña Rosa Rodríguez de Tormo en su próximo estudio sobre los Juan de la Abadía, basado en documentación inédita, figura el relativo al paradero de un retablo de la desaparecida iglesia del Temple, de Huesca, pintado por Juan de la Abadía, el viejo, antes del 4 de enero de 1486, fecha en la que el pintor afirmaba haber recibido 1.600 sueldos por la obra del retablo de la mencionada iglesia. Sin duda, se trataba del retablo descrito por el P. Huesca en el tomo VII de su *Teatro histórico*, pág. 121: «La iglesia que en tiempos de los Templarios estuvo dedicada a la Virgen María, lo está ahora a San Juan Bautista, el altar es de pintura sobre tabla y muestra mucha antigüedad; a los lados de la imagen del Santo hay seis cruces de la Religión de San Juan, y en las pulseras del altar y lo alto de él hay hasta nueve cruces de color negro sobre campo blanco».

Como el P. Huesca escribía en 1797, es muy posible que el retablo llegase en buenas condiciones al siglo XIX. ¿Desapareció en la época de la desamortización? La iglesia fue comprada por particulares, pero es posible que el retablo fuese salvado de la destrucción. Desde luego, no figura entre los que reunió la Comisión de Monumentos, pero se sabe que algunas remesas de cuadros fueron enviadas a Madrid. Aunque hasta ahora mis esfuerzos para dar con su paradero han sido infructuosos, creo que todavía existen posibilidades de que pueda ser encontrado en algún museo o colección pictórica particular.—*Federico Balaguer.*

### ¿Cómo se llamaba el pico de Gratal en la Edad Media?

El pico de Gratal, de más de 1.500 metros de altitud, es una de las mayores elevaciones de la Sierra Central altoaragonesa y su nombre se extiende a un tramo de este sistema orográfico que separa «La Montaña» de «La Tierra Plana». Pero, además, Gratal es el nombre que llevaba un antiguo pueblo, abandonado en el siglo xvii.

Los documentos medievales mencionan con frecuencia este pequeño poblado, cuyas ruinas todavía se conservan. En 1458, era su señora doña María Fernández de Bergua, viuda del caballero Ramón de Pardinilla. Más tarde lo fue don Pedro Samper. La iglesia parroquial estaba dedicada a san Salvador y el lugar se despobló hacia 1616. Muchos de sus vecinos pasaron a poblar el vecino lugar de Puibolea, con motivo de la expulsión de los moriscos.

Ahora bien, ¿debe su nombre actual el pico a la existencia de este pueblo? Hoy por hoy, parece lo más prudente responder afirmativamente a esta pregunta. Efectivamente, en un documento de 1458, se menciona a doña María Fernández de Bergua como «senyora del lugar de Gratal de penya d'Ueso» (AHPH, prot. 46, f. 79 v.) Es, pues, muy posible que el pico se denominase en la Edad Media Peña d'Ueso, nombre que todavía se conserva en el topónimo 'talla Ueso' hondonada cercana al pico; más tarde el nombre de Gratal se extendería a todo el monte y acabaría por imponerse, sobre todo, a partir de la despoblación del lugar. Claro es que no hay que descartar la posibilidad de que Peña d'Ueso fuese algún otro pico, por ejemplo, el conocido ahora con el nombre de Tozal Chico. Esperamos que nuevos documentos aclaren por completo este pequeño problema de toponimia.—*Federico Balaguer.*



# B I B L I O G R A F I A

*Atlántico*. Revista de cultura contemporánea. Núm. 13, Madrid, 1959. 119 págs.

Un nuevo número de «Atlántico» que sigue la línea trazada al fundarse esta revista: visión exacta de los diversos aspectos de la cultura americana, sugestivos artículos, llenos de interés, lectura amena y presentación grata.

Este número 13 incluye los siguientes trabajos: *Verdadera y falsa biografía*, por Iris Origo; *Las corrientes históricas en Norteamérica*, por Lloyd R. Sorenson; *Traducciones españolas de Washington Irving*, por Antonio Gallego Morel; *William Hickling Prescott, el hombre y el historiador*, por R. A. Humphreys; *Los grupos inmigrantes de la cultura americana*, por Nathan Glazer. En la sección de «Libros», Fransisco Yndurain, catedrático de la Universidad de Zaragoza, analiza la obra de Mark van Doren titulada *Don Quixote's Profession*. Finaliza el número con una breve noticia de los autores que colaboran en este número.—*Federico Balaguer*.

*Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*. Tomo XIX (año 1958), Pau, 1959. 131 págs.

Una serie de eruditos artículos y de interesantes inormaciones integran este espléndido volumen del «Boletín de la Sociedad de Letras de Pau», que reúne la labor anual de los miembros de esta institución.

Damos a continuación el índice de trabajos, señalando los que interesan especialmente a nuestra región. Los trabajos son los siguientes: *Inauguration officielle de l'Institut des Lettres de la Ville de Pau*; *Commémoration du quarantième anniversaire de l'Armistice de la Guerre de 1914-1918*; *Una vieille coutume béarnaise, La Sègue*, por C. Lacoste; *A la recherche du Tursan*, por Michel Ferrón, interesante artículo sobre la situación y límites de esta comarca; *Les Bobémiens et la Justice criminelle en Béarn et Navarre*, por René Ancely, continuación de la serie de artículos que sobre estos temas viene publicando el docto investigador, a base de documentación inédita, procedente de los Archivos de los Bajos Pirineos. El trabajo es de interés para los estudiosos aragoneses, pues con frecuencia aparecen nombres de gitanos de origen español; *L'Intendance en Bearne et Navarre de 1704 à 1710*, por A. Saint Macary, trabajo con documentos inéditos y muchas noticias referentes a España; *Quelques cahiers de doléances*, por P. Bayaud; *Le testament de Gaston II de Foix-Béarn*, erudito artículo del profesor Pierre Tuco-Chala, en el que se publica y comenta el testamento de Gastón, de 1343, con noticias de interés para el estudio del sitio de Algeciras.

Completan el volumen la sección de «Procès-verbaux des séances» y los índices correspondientes, y lo ilustran fotografías en papel cuché.—*Federico Balaguer*.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca: *Boletín de Información*. Núm. 1 (septiembre, 1959). 20 págs.

Con los magníficos propósitos que el presidente de la Cámara hace patentes en su presentación, inició esta nueva revista su existencia en el pasado mes de septiembre. Una existencia que ha de estar al servicio más exigente de los electores, a los cuales llevará noticias, comentarios y orientaciones de carácter económico, realizando así una labor muy meritoria y necesaria, ya que nuestra provincia carecía, hasta ahora, de órgano adecuado para la difusión de esta clase de temas.

El sumario de este primer número resalta por su interés, y se centra principalmente en aspectos nacionales y provinciales que ocupan la máxima atención en el plano de la economía; así hay un estudio acertadísimo del plan de estabilización y reproduce íntegramente la disposición ministerial declarando la libre importación de mercancías que figuran en varios anexos, que también inserta; un comentario sobre los problemas del Altoaragón y otro respecto al turismo extranjero en la provincia, en los que se destaca la importancia geográfica de Huesca y cuanto necesita para el desarrollo y la explotación adecuada de su potencial económico. Completados por varias secciones dedicadas a comercio exterior, ferias, mercados y exposiciones, transportes, índice legislativo, actividades de la Cámara, etc., que constituyen un valioso noticiario para quienes se dedican a las funciones mercantiles e industriales. Echamos de menos una sección dedicada a recoger las sugerencias de los electores.

La presentación tipográfica es cuidada, y tanto el formato como las restantes características, juntamente con su contenido, harán esta revista amena y grata para los numerosos lectores entre los que, estamos seguros, hebrá de difundirse. Felicitamos, pues, a la Cámara por su decisión de publicarla y al secretario de la misma que, en las tareas de dirección, deja una vez más la elocuente muestra de su buen laborar en las cuestiones informativas, tan justamente acreditado ya a través de las Memorias anuales editadas hasta el presente por la entidad.—*Santiago Broto*.

CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: *La pintura catalana*. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1959. Dos volúmenes: 164, 173 págs.

Es asombrosa la cantidad de datos, de paralelismos históricos y de observaciones críticas reunida por A. Cirici Pellicer en estos dos volúmenes, que nos permiten tener un exacto punto de vista sobre el panorama total de la pintura catalana. Sólo un índice de nombres y de materias—cuya ausencia lamentamos al final de la obra—pondría de manifiesto, después de la lectura, la importancia de este verdadero cuerpo de doctrina, a través del cual se puede casi tocar, por decirlo así, este milagroso fenómeno de la historia de una pintura que si bien durante siglos recibe influencias de núcleos situados dentro de una distancia máxima de 4.000 kilómetros, bruscamente, en el siglo xx, se propaga hasta cubrir con su influencia el mundo entero.

He aquí, en síntesis, la estructura de esta obra, la idea que A. Cirici Pellicer ha desarrollado con la mayor corrección y objetividad. Como en otros libros análogos suyos, el autor dedica una primera parte al estudio de conceptos fundamentales, sin los cuales permanecerían sin explicación las características de la pintura catalana: la

geografía y los materiales, el sentido del tiempo y del espacio, el color, la luz, la técnica, la organización del trabajo. La segunda parte es la consagrada, propiamente, a la biografía de la pintura en Cataluña, formada por catorce capítulos, que glosan de un modo especial quince siglos de pintura, desde sus manifestaciones visigóticas hasta las últimas tendencias de la postguerra.

Uno de los aciertos básicos de A. Cirici Pellicer consiste en no considerar la biografía de la pintura como un hecho aislado, sino como un aspecto cultural íntimamente ligado a la historia política, a la sociedad, a la literatura, hasta a la lengua. Por eso sus paralelismos revisten una lucidez crítica tan extraordinaria. Como era lógico, su panorama de la pintura «catalana» no se limita al Principado: la Cataluña francesa, las tierras valencianas y las Islas ocupan en esta visión de conjunto sus posiciones análogas, si bien a veces, en algún momento histórico, parecen quedar casi aisladas algunas revelaciones artísticas. La obra es igualmente imprescindible para comprender ciertas formas especiales de la pintura aragonesa. Escritos con claridad y precisión e ilustrados con numerosos dibujos esquemáticos, reflejos de movimientos y tendencias, los dos volúmenes han sido publicados, con los números 36 y 37, en la colección «Raixa». — *Miguel Dolç*.

## ARTICULOS

ABADAL, RAMÓN DE: *À propos du légs visigotique en Espagne*. «Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo», V (Spoleto, 1958), 541-682.

Esta publicación del señor Abadal significa la puesta al día de la cuestión. Su método ha consistido en sacar el máximo provecho de todos los datos informativos —realmente escasos— de los que se puede hacer uso.

El trabajo consta de dos partes esenciales. En la primera, titulada «Carácter de las inmigraciones visigóticas en España», se estudian las dos inmigraciones que hubo en España, con sus características diferenciales y su desarrollo y expansión por la península. La segunda, que glosa exactamente «El legado visigótico en España», se propone dilucidar, dentro de las manifestaciones culturales, cuáles deben su existencia a los visigodos y cuáles, aunque nacidas en esta época, se han originado por otras influencias.

El estudio sobresale, en conjunto, por su concisión y sencillez de exposición y constituye un paso importante en los estudios visigóticos. — *Antonio Benito Vidal*.

GUTIÉRREZ DE VELASCO, ANTONIO: *La financiación aragonesa de la «Guerra de los dos Pedro»*. «Hispania», t. XIX (Madrid, 1959), págs. 3-43.

El profesor Gutiérrez de Velasco, colaborador de ARGENSOLA, ha publicado un interesante artículo, en el que estudia, con precisión y método, la financiación aragonesa en la guerra entre Pedro IV y Pedro el Cruel. Guerra porfiada y tenaz que exigió un gran

esfuerzo económico. El autor traza un cuadro exacto del apoyo que el rey Ceremonioso recibió de Aragón, reino de escasos recursos económicos. El estudio está hecho a base de los registros del Archivo de la Corona de Aragón, que ofrecen copioso material.

Se trata de un trabajo de interés para la historia aragonesa de la baja Edad Media, con gran número de datos inéditos. Exposición clara y ordenada. Escasa bibliografía.—*Federico Balaguer.*

SEBASTIÁN, SANTIAGO: *Identificación del maestro de Alcoraz con Jerónimo Martínez.* «Archivo Español de Arte», XXXII, 69-72.

Existe en la iglesia de la Merced, de Teruel, procedente de la de San Miguel, un magnífico retablo renacentista que muestra ser obra de un pintor de vigorosa personalidad, al que Chandler R. Post denominó maestro de Alcoraz por el tema de la tabla central, que representa esta famosa batalla.

El autor del artículo que comentamos alega una nota publicada en el *Diario de Sánchez Muchoz*, en la que consta que el retablo fue obra del maestro Jerónimo, y como en otros documentos se habla del maestro Jerónimo Martínez, es de suponer que fue éste el autor del retablo. Suposición evidentemente lógica, si bien falta prueba documental definitiva. El trabajo va acompañado por una fotografía del retablo.—*Federico Balaguer.*

# INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



## PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. José Riera Aísa, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Enrique García Ruiz, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. Mariano Ponz Piedrafita, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

## CONSEJO PERMANENTE

*Presidente:* Virgilio Valenzuela Foved.

*Secretario:* Federico Balaguer.

*Director de la revista ARGENSOLA:* Miguel Dolç.

*Director de la cátedra «Lastanosa»:* Salvador M.<sup>a</sup> de Ayerbe.

*Vocales:* Antonio Durán Gudiol.

José María Lacasa Coarasa.

*Vicesecretario-Administrador:* Santiago Broto Aparicio.

